

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.

Proposición condenada por la Santa Sede.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

### PARTE EXTRANJERA.

Un despacho telegráfico hecho en Berlín anteayer, dice, refiriéndose a la *Gaceta del Norte*, que las Potencias occidentales han tomado acta de la comunicación relativa al convenio de Gastein, sin hacer sobre el comentario alguno.

No sabemos si el telegrafo se refiere a la notificación oficial ó a las comunicaciones confidenciales de Berlín y Viena; pero de todos modos se echó de ver fácilmente la extrema reserva y la esquisita prudencia con que acoge la Gran-Bretaña el acuerdo de las dos grandes Potencias alemanas, prudencia muy digna de notarse después de los arrogantes artículos del *Morning-Post*.

No menor prudencia se advierte ahora en el lenguaje de los periódicos bonapartistas. La *Patrie* declara que el Gobierno imperial no ha protestado cerca de los Gabinetes de Viena y de Berlín contra las estipulaciones de Gastein, limitándose sólo a dirigir una circular a sus representantes en el extranjero, para que no ignoren la manera de ver de la corte de las Tuillerías en punto a los pactos sancionados en Salzburgo. Cuál sea este modo de ver del Gobierno de París, inférese de estas palabras que añade el diario citado: «creemos saber, dice la *Patrie*, que el Gobierno imperial considera este convenio como un acto de otra época, cuyo carácter provisorio permite sin embargo esperar para la cuestión de los Ducados una solución más conforme a los principios modernos».

Dejemos hoy de ocuparnos en esa irritante invocación de los principios modernos; la aplicación reciente que de esos principios se ha hecho en Italia, lo dice claramente. Sólo queremos llamar la atención de nuestros lectores sobre la templanza con que se acoge en París y en Londres el acuerdo de Gastein-Salzburgo. ¿Podrá esto significar que la amistad franco-inglesa con que nos quieren aturdir los órganos oficiales de Napoleón, está muy lejos de la cordialidad que le suponen? ¿Será que la alianza austro-prusiana cobra cada día más fuerza y que Rusia se muestra favorable a las dos grandes Potencias germánicas, constituyendo así un formidable poder ante el cual se ven obligados a mostrarse prudentes, muy prudentes, la orgullosa Inglaterra y el ambicioso Emperador francés? Así puede inferirse sin temeridad, viendo que Napoleón hace la vista gorda, permitiendo la vulgaridad de la frase, aparentando creer en el carácter provisorio del convenio de Gastein, para no verse en la necesidad de protestar. Esto podemos decir de la Gran-Bretaña; pues según leemos en un diario extranjero, lord Russell, al responder confidencialmente a las comunicaciones que había recibido sobre el convenio del 14 de Agosto, ha usado de grande reserva, manifestando, por más que para sus adentros crea otra cosa, quedar satisfecho con la declaración del carácter provisional que, según las cortes de Berlín y Viena, tiene el tratado austro-prusiano.

Ya que tenemos bajo la pluma esta cuestión, y por más que no tenga una gran importancia lo que digan y oren algunos habitantes del Schleswig-Holstein, para satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, vamos a dar cuenta del mensaje que la Asamblea del Holstein acaba de dirigir a la Dieta germánica.

La susodicha Asamblea, a la cual, sea dicho de paso, no ha concurrido el Orden de la Nobleza, se ha reunido en una casa particular, resultando de sus deliberaciones el dirigir a la Dieta un mensaje con la expresión de sus votos y aspiraciones. Los habitantes de los Ducados, mejor dicho, los pocos diputados que han tomado parte en la reunión, suplican a la Dieta que haga valer sus derechos a permanecer unidos bajo el cetro de su Príncipe legítimo, que declaren ser únicamente el duque de Angustemburgo. Este es el punto que resume, digámoslo así, todos los deseos de la Asamblea holsteinesa. No creamos que los votos de esos pocos diputados ejerzan influencia alguna en la resolución definitiva de la cuestión de los Ducados del Elba, y por lo mismo excusamos transcribir íntegro el largo mensaje a que nos referimos. Solamente lo haremos con un solo párrafo, que es el primero, porque prueba no ser contraria a la opinión de los Schleswig-holsteineses su separación de Dinamarca llevada a cabo por medio de las armas austro-prusianas.

Dice así el mencionado párrafo:

«Los que suscriben, miembros de la Asamblea de los Estados del Holstein, han salutado con júbilo y reconocimiento, de la misma manera que todo el país, las victorias de Austria y Prusia. La dominación danesa, que no descansaba sino sobre la violencia, ha sido quebrantada: el protocolo de Londres eliminado: los Ducados se abandonan a la esperanza de que después de una larga opresión, podrán al fin gozar, bajo su legítimo Príncipe y completamente unidos a

la Alemania, de la independencia por tantos años deseada».

Creemos que si se preguntase a la inmensa mayoría de los Ducados qué prefería: si formar un pequeño Estado, que sólo sería independiente en el nombre, ó formar parte de Austria ó Prusia, no vacilaría en optar por este extremo, a despecho de cuanto dice en el mensaje la fracción de la Asamblea Holsteinesa.

En otro lugar verán nuestros lectores un artículo del *Correo de los Estados Unidos*, y el texto íntegro de la alianza que acaban de celebrar los Estados del centro y Sur de América, que publicamos juntos porque guardan entre sí cierta relación.

En el artículo se echan de ver dos cosas: la primera, el estado de disolución moral en que se halla la república modelo, agravado de una manera espantosa a consecuencia de la última guerra; la segunda, la concentración de poder a que se aspira como remedio de esos males. Cuán infundado sea este remedio por sí solo, no hay para qué decirlo, y sólo porque confirmamos cuanto hemos dicho sobre las tendencias unitarias de la política de Washington y del eco que va teniendo en aquel país esa tendencia, nos hacemos cargo del artículo del *Correo*.

El trato de alianza de las repúblicas americanas, cuyos nombres verán nuestros lectores en el documento que abajo insertamos, hace ver cómo cunde en aquellas regiones la doctrina de Monroe, y por tanto el espíritu de oposición hacia Europa. En provecho de quién trabajan las repúblicas hispano-americanas, no hay para qué decirlo. No será la raza latina, esto es, nuestra raza, la que preponderará en América, sino la ambiciosa raza anglo-sajona, como lo muestra con harta claridad la política dominadora y absorbente de los Estados Unidos.

### TELEGRAMAS.

**PARIS, 12.**  
El *Constitutionnel*, en un notable artículo firmado por Mr. de Mayrac, al dar cuenta de las entrevistas celebradas por los soberanos de Francia y España en San Sebastián y en Biarritz, hace constar que las naciones francesa y española han presenciado con verdadero júbilo y aplauso sincero y cordialmente los testimonios de armonía y buenas relaciones de que recientemente han dado pruebas indeclinables los referidos monarcas, siendo este un precedente del cual puede deducirse que cobrará notable impulso las relaciones comerciales entre ambos países.

**SOUTHAMPTON, 12.**  
Los revolucionarios del Perú se han apoderado de las islas Chinchas y han pedido la rendición del presidente.

**BERLIN, 12.**  
La *Gaceta del Norte* dice que las Potencias occidentales han tomado acta de la comunicación referente al convenio de Gastein, sin hacer acerca de él comentario alguno.

El mismo periódico publica un relato respecto a la muerte del súbdito francés Mr. Ott, que tiende a disculpar al duque Eulemburgo, presentando a Ott y a sus compañeros como agresores.

**BUCHAREST, 13.**  
Con motivo de la fiesta del Príncipe, se ha concedido una amnistía general a los acusados por causa de los últimos acontecimientos.

**ROMA, 14.**  
Asegúrase que, contra los rumores acreditados hasta hoy, nada dirá el Pontífice en su próxima alocución consistorial, referente a la cuestión de Italia.

Mr. Roggio, diputado italiano, ha obtenido de Su Santidad una audiencia particular.

**PARIS, 15.**  
Los hermanos Devempont daban ayer en el salón de Herz una función espiritista, en que las entradas más baratas costaban tres duros. El salón estaba completamente lleno. Luego que principió la función, el público, descubriendo que no eran más que una gran mistificación, se desató en acalorados gritos; la autoridad tuvo que intervenir y mandó devolver el dinero de las entradas a todos los espectadores, con cuya medida se acabó el tumulto.

**SOUTHAMPTON, 12.**  
La armada de los revolucionarios peruanos está anclada frente al Callao; mandó su ultimatum, diciendo que si el presidente y la ciudad no se entregaban, principiaría el fuego contra la ciudad el 17 de Agosto.

El presidente hace preparativos de resistencia.

Los revolucionarios, dueños de las Chinchas, no impiden la salida del guano.

**PARIS, 15.**  
En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 40 0/0; el exterior, a 00; la diferencia, a 00; la amortizable, a 00; el 3 por 100 francés, a 69-50 0/0, y el 4 1/2, a 97.

**LONDRES, 15.**  
Los consolidados ingleses quedaban de 89 7/8 a 90.

El artículo del *Correo de los Estados Unidos* que hemos citado en nuestra Revista extranjera, dice así: «No hay uno de nuestros lectores que no esté pasmado ante el enorme acrecimiento de crímenes

contra las personas que se nota entre nosotros de algún tiempo a esta parte. Las columnas de nuestros colegas anglo-americanos y las nuestras están llenas de espantosas relaciones de asesinatos, de parricidios, de violencias contra el pudor, etc., etc.

Diríase que semejantes monstruosidades están a la orden del día, causando horror a los hombres de bien la perspectiva de los atentados a que sus mujeres, sus hijos y ellos mismos están expuestos. ¿A qué causas puede atribuirse este desencadenamiento de la inmoralidad, y cuáles pueden ser sus remedios?

Las causas de la desmoralización notada por todas partes son muy complejas. La guerra que acaba de terminar es la primera. Se sabe que al lado de los verdaderos patriotas que han vuelto al arado ó al taller después de ella, figuraban hombres enemigos de todo trabajo regular: hombres que, lejos de disciplinar y moralizar las campañas del Sur, conducidas como lo han sido, no han hecho más que acostumbrar al homicidio, al robo y a todo linaje de crímenes.

A este elemento pernicioso es necesario añadir otro. Nosotros no queremos impedir la inmigración, que es una de las fuentes de riqueza en la república; pero nos es preciso confesar que las olas de gente que nos llegan de Europa traen, con principios fecundantes, gran parte de heces. Háase visto a la Inglaterra vaciar sus cárceles sobre los Estados Unidos, como en otro tiempo trató de acclimatar en Haití las serpientes venenosas.

El espíritu de individualismo llevado al extremo es también, a nuestro juicio, un agente poderoso de desmoralización. Es indudable que este espíritu crea grandes cosas; pero también lo es que la primera condición para que sea fecundo consiste en que no obre con perjuicio de la sociedad, ó de una gran parte de ella, para provecho de algunos individuos.

«La libertad no puede ser ilimitada: debe detenerse allí donde empieza a perjudicar al vecino. Sólo la sociedad en cuerpo, encargada de proporcionar el bien al mayor número, puede encerrarla en sus límites razonables».

En fin, la insuficiencia de la represión no es tampoco la menor de las causas de la inmoralidad pública. ¿Qué comunes son los asesinatos, y qué raras las condenas!

Pero, aparte de los asesinatos, es casi maravilla ver castigado un abuso de confianza, una falsificación, un robo. Añádese que en ciertas ciudades, una de las cuales es Nueva-York, están formadas asociaciones cuyos miembros prestan falsos juramentos en provecho común, siendo tristísimo añadir que muchos de esos malvados ejercen influencia en la elección, é influyen sobre los jueces, que, desgraciadamente, son perseguidos por el sufragio popular...

¿Qué remedio hay para todo esto? Una legislación nueva y vigorosa, y una magistratura fija que ofrezca las garantías que no pueden dar jueces elegidos por el sufragio universal. Sería necesaria una policía bastante fuerte para que no se viese obligada a contemperizar frecuentemente con los criminales.

«Cuando la sociedad está amenazada, su primer deber, como su primer deber, es defenderse; es arrojarse de su seno los hombres corrompidos, ó reducirlos, a lo menos, a la imposibilidad de dañar».

He aquí que tomamos de *El Mensajero Franco-americano* el texto del tratado de alianza de las repúblicas de la América del Centro y del Sur acordado en el Congreso general que celebraron los delegados de estas repúblicas.

**Alianzas de las repúblicas de la América contra la Europa.**

«Las repúblicas de la América central y de la América del Sur han formado una alianza con el objeto de evitar la influencia europea en los asuntos americanos.

El Salvador, Bolivia, los Estados Unidos de Colombia, Chile, el Ecuador, el Perú y Venezuela han celebrado un tratado de alianza para su defensa común, y han nombrado plenipotenciarios para representarlas en un Congreso de las repúblicas americanas contra la Europa.

Estas repúblicas se unen para garantizarse mutuamente su independencia, su soberanía, su integridad y su forma de gobierno. Todas se comprometen a rechazar cualquier agresión contra los derechos que reconocen.

Ninguna de ellas podrá consentir en la cesión de una parte de su territorio a cualquier Potencia que sea.

En caso de agresión ó de inmisión contra ó en los derechos de la soberanía, la integridad ó la forma de gobierno de cualquiera de dichas repúblicas, las demás deberán al instante suspender todas sus relaciones comerciales y políticas con la Potencia causante, es decir, que despidarán a sus representantes, ministros plenipotenciarios, cónsules y demás agentes, suspenderán asimismo toda clase de importaciones y cerrarán sus puertos a los navíos de dicha Potencia.

Las partes contratantes nombrarán apoderados que determinen los diversos contingentes de fuerzas de mar y tierra que cada una de las Repúblicas deberá aportar para la defensa común y fijar la conducta que hayan de seguir para permanecer intactas, puesto que siendo todas solidarias de cada una, cada una lo es de todas.

Todas deberán ofrecer a la que sea objeto de un ataque ó de una ingerencia cualquiera, las fuerzas necesarias, hombres, armas y dinero para defenderse contra el agresor.

Ninguna de las Repúblicas unidas podrá aceptar un tratado de paz, ni acordar una tregua ó suspensión de hostilidades con el enemigo sin el consentimiento de las demás, toda vez que la ofensa hecha a una debe considerarse como inferida a todas.

Si, lo que Dios no quiera, una de las partes contratantes faltase a las condiciones de la Unión general, las demás la considerarán como desleal, y obrarán contra ella como si fuera una Potencia extranjera.

Las partes convienen formalmente en no aceptar el protectorado de ninguna nación ó Gobierno, lo que sería considerado como un grave ataque a la soberanía y una falta de respeto al convenio celebrado.

Las Repúblicas unidas nombrarán plenipotenciarios, que deberán reunirse cada tres años para arreglar los intereses de cada una y de todas, con el fin de dar a la alianza toda la fuerza y solidez posible. El presente Congreso determinará la época y el punto de las reuniones futuras hasta la terminación del actual tratado.

La alianza se establece por un período provisional de quince años a partir del día de la fecha del tratado en cuestión.

Al terminarse este plazo cada república de las aliadas podrá separarse del convenio anunciando su resolución doce meses antes.

El cambio de las ratificaciones se verificará en la ciudad de Lima (Perú) de aquí a dos años en cuanto sea posible.

He aquí los nombres de los plenipotenciarios nombrados por las repúblicas citadas al principio.—P. A. Herrán.—Juan de la Cruz Benavente.—Manuel Montt.—Justo Arosemena.—Vicente Piedrahíta.—José G. Paz Soldán.—Antonio L. Guzmán.

PARIS 11 de Septiembre.

Dicho está que la diplomacia hace un gran esfuerzo para este invierno y promete ganar el tiempo perdido. El terreno sobre que se empeñe la batalla será la cuestión de los Ducados. Por de pronto sólo vemos los preliminares de la lucha.

Hasta ahora no se ha dicho, por lo menos oficialmente, que Francia haya recibido de los Gabinetes de Austria y Prusia comunicaciones relativas al convenio de Gastein, y se debe a una indiscreción el que sepamos que M. Drouyn de Lhuys ha dirigido a los representantes de Francia instrucciones respecto de este tratado.

Nos parece, por lo tanto, bastante difícil que Inglaterra haya sido más favorecida que Francia bajo este respecto. Efecto, se dice que el Gobierno inglés ha sido oficialmente informado del convenio austro-prusiano, y que ha contestado por una nota oficial, que por cierto es de las más pálidas, como si la Inglaterra fuese del todo indiferente a lo que pasa en Alemania.

No podemos creer que las dos Potencias alemanas tengan menos miramiento para con nosotros que con nuestros vecinos, y debemos suponer que nuestro Gobierno ha recibido la misma comunicación. No podemos, pues, menos de sentir el no conocer el texto de ella, así como la respuesta dada ó que deba darse.

Pero lo que parece resaltar de lo que podemos conocer, de las explicaciones dadas por las Potencias alemanas, es que estas presentan el tratado de Gastein como no contenido sino una solución provisional. La Inglaterra, se dice, ha quedado satisfecha con esta declaración. Es que en verdad Inglaterra no es muy difícil, y se ve que por ningún título quiere romper con Alemania.

Nosotros tenemos derecho a mostrarnos más difíciles ó más desconfiados. Lo que pasa en el Schleswig justifica en efecto nuestros temores. Es inútil hablar del Lanenburg, puesto que Prusia ha dicho lisa y llanamente que esta ha sido su conquista y que no lo cedería sino obligada por la fuerza. Pero en el Schleswig las cosas marchan con rapidez. La prusificación se opera; los funcionarios sospechosos de estar de menos el yugo danés, son reemplazados por los prusianos; un poco tiempo más, y las provincias danesas tendrán la misma suerte que las provincias polacas.

Después la Prusia invocará la prescripción del tiempo y de los hechos consumados.

### EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 14 DE SEPTIEMBRE DE 1865.

Está ya cercano el día en que se disuelva el actual Congreso, si es que la vida del ministerio le da tiempo para la disolución y la convocación de nuevas Cortes. Los preparativos, sin embargo, están hechos ya, ó a lo menos muy adelantados, de modo que en cualquier ocasión puede el vicarismo ejercer la influencia moral.

Los periódicos de oposición é independientes, todos los que no son del partido vicarista, se quejan amargamente de las violencias cometidas por el Gobierno y sus delegados, anunciando todos los días gran número de separaciones y traslaciones de empleados, y especialmente de destituciones de alcaldes, para las cuales se remueven expedientes antiguos, se buscan excusas y pretextos, y aun en más de un caso, se ponen razones tan arbitrarias que sólo el desparpajo del señor ministro de la Gobernación podría autorizar.

Esto, sin perjuicio de haber cambiado, como es costumbre a la entrada de un nuevo ministerio, todos ó la mayor parte de los gobernadores de provincia, a los cuales se comete como principal encargo el de sacar triunfantes las candidaturas ministeriales, ó obedecer al Gobierno

en aquello que se sirva mandarles. Desde el ministro de la Gobernación auxiliado por todos sus compañeros, que utilizan su influencia en el ejército, en los departamentos marítimos, y en los empleados de cada ramo, hasta los alcaldes y los alguaciles de los pueblos, todos se ponen en movimiento durante unos meses para conseguir un triunfo completo en las elecciones, ó a lo menos un triunfo limitado por la conveniencia de la situación.

Hasta los empleados en la noble carrera de la magistratura, que por la santidad de su cargo, por la independencia que es necesario que gocen, por la imparcialidad que ha de distinguirlas, deberían ser respetados y casi absolutamente inamovibles, son objeto de las iras del Gobierno ó de los cálculos electorales. Ayer publicó la *Gaceta* una larga lista de separaciones y traslaciones de promotores fiscales, y no hace muchos días que había publicado otra de fiscales y jueces. Si tratáramos de señalar la perturbación que en todos los ramos introducen los preparativos para las elecciones, nos sería en extremo fácil demostrar que a consecuencia de ellos tiene que padecer forzosamente la recta administración de justicia. No es este nuestro ánimo en las presentes líneas, sino solamente enumerar las armas de que se ha perrechoado el Gobierno para entrar en la lucha.

La influencia de los gobernadores y demás empleados en Fomento, en Hacienda y en Marina, de los jueces y promotores nombrados para este objeto, del ejército y demás dependientes del Gobierno, es antigua, y usada por todos los ministerios; pero en esta ocasión, una ley que se supuso muy liberal, y que lo es en efecto porque es muy traidora, y en suma grado hipócrita, ha hecho que la influencia fuese acompañada de la cooperación directa, dando voto a una multitud de empleados que no necesitan antigüedad y si solamente ser nombrados hoy para que mañana puedan emitir su sufragio. Cohortes de jóvenes sin carrera, agraecidos al Gobierno por haberlos admitido a la mesa del presupuesto, temerosos de disgustarlo para no pasar a la clase de cesantes, estarán dispuestos a votar ciegamente el candidato ministerial, como estaban dispuestos antes a favorecer su candidatura.

Pero son nada estos medios personales comparados con los que tiene el Gobierno en su mano para violentar a los electores de las ciudades, de los pueblos y aldeas. No hablamos de aquella violencia que algunas veces se ha ejercido por los que son grandes maestros en elecciones, y que consiste en detener, llevar a la cárcel, desterrar y procesar algún elector bajo los más frívolos pretextos, impidiéndole así votar; hablamos de violencias morales, de amenazas que se refieren a hechos, de los cuales ha de seguirse algún grave perjuicio para el elector ó para las poblaciones.

Si un pueblo quiere carretera ó camino vecinal, es preciso que los electores del mismo se convengan en nombrar a un candidato afecto al ministerio. Si hay algún expediente formado contra el actual ó pasados ayuntamientos, téngase por segura la resolución adversa, si no se vota al candidato ministerial. Si hay diferencias ó intereses encontrados entre dos pueblos, desgraciado de aquel que se opone al candidato ministerial. Si se quiere conseguir algo del gobierno de provincia ó del ministerio, es probable el resultado favorable si sale de las elecciones victorioso el candidato ministerial. Justicia, gracia, conveniencia, todo depende de que los pueblos hagan buen uso, en sentir de los ministros, del derecho de votar.

A donde no alcanza el interés del pueblo, llega el interés individual. Cada elector debería ser un héroe. Antes de ir a votar es preciso que mire, que examine con detención si tiene padre, hijo, hermano ó pariente hasta el séptimo grado que cobre sueldo del Estado. De su voto depende la ruina de una familia querida; ó ayudar al gran elector, ó presenciar la desgracia de su sangre. Ni aun la amistad es respetada, porque para no perjudicar a un amigo a quien el Gobierno pueda causar algún daño, es menester no combatir al diputado que el Gobierno impone.

Como los hombres no son todos héroes, resulta que hasta el presente no se ha dado el ejemplo de que un Gobierno pierda las votaciones. Se dicen los Congresos representación de la opinión del país, pero no habría por cierto cosa más mudable que tal opinión, si fuese esto una realidad. Hacen los moderados las elecciones, el país es moderado. Hacen las unionistas, y el país es unionista. Hacen las progresistas, es la nación progresista. Aunque las hicieran los franceses—y es cuanto hay que decir,—saldría un sufragio universal francés.

Tiene aun el ministerio otro medio de triunfar, y muchos diputados que son elagidos



por tener propiedades en un distrito, ó porque de ellos dependen muchas personas. Entre tales diputados, el actual Congreso nos ha dado una muestra insignia, de que los hay que son siempre ministeriales, que lo mismo votarían con Gonzalez Bravo que con Posada Herrera, que serían progresistas, ó moderados liberales, ó liberales, ó católicos, con tal que se les admitiera. Estos diputados, jóvenes ambiciosos ó hombres vanos que buscan una condecoración ó un empleo y tal vez el gustazo de tratar con un ministro, aumentan siempre la falange de los ministeriales.

Sería interminable nuestra relación, si quisiéramos señalar una por una todas las maneras que tiene un ministerio para sacar mayoría, sobre todo cuando en este ministerio ocupa la silla de la Gobernación un señor tan arrogado y sereno, tan habilidoso y diligente como el Sr. Posada Herrera, inventor y perfeccionador de la influencia moral. Y siendo esto así, se nos preguntará: ¿cómo pensáis tomar parte en las elecciones? Sencillamente. O no votemos, ó votemos á una persona que no quiera para sí ó para su familia empleos ó condecoraciones. O no votemos, ó votemos á hombres cuya recta intención, cuyo odio al liberalismo y al juego de las instituciones nos sea muy conocido. O no votemos, ó votemos á gente incapaz de transigir, á los que por su carrera (no siempre innoble, sino á veces honrosa) se han visto en la precisión de ser empleados y son hoy cesantes; si siquiera á los actuales empleados, si no lo son por oposición, facultativos ó inamovibles. Esto por lo que se refiere á los candidatos.

En cuanto á los electores, tenemos la convicción de que la mayoría inmensa de los que no votan porque no quieren sujetarse al ignominioso yugo de las influencias morales, votaría con nosotros, y su ejemplo alentaría á otros para sobreponerse á los manejos liberales. Los obstáculos habían de ser muchos, pero el número podría vencerlos, y aunque no es segura la victoria, aunque por de pronto sería segura la derrota, no dudamos del triunfo para más ó menos tarde, y lo sería la derrota misma.

# EL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO al director de LA IBERIA.

Sobre el neo-catolicismo de los Obispos.

CARTA SEGUNDA.

SANTIAGO y Agosto 24 de 1865.

En la segunda parte de su exposición pretende Vd. probar, con argumentos sanados de la Biblia, que los Papas al adquirir el poder temporal en los Estados de la Iglesia, y al ejercerlo por espacio de mil años, han estado en abierta contradicción con el Evangelio; porque por el Evangelio fué prohibido á los Apóstoles todo poder temporal, no habiendo podido ni debido por consiguiente adquirirlo los Papas. «Cualquiera que lea el Evangelio, dice usted, vé claramente que Jesucristo no estableció ningún poder terrestre, sino que asentó terminantemente que su reino no es de este mundo.» Tal es el grande argumento. Desde luego se ocurre á todo el mundo una reflexión. ¿Es posible que en esos mil años no haya habido una buena alma, que haya advertido á los Papas que al ejercer el poder temporal se ponían en flagrante contradicción con el Evangelio? ¿Es posible que tantos Papas Santos y sabios no hayan tenido escrúpulo de ejercer un poder que no les pertenecía?

Pero vengamos al famoso pasaje *regnum meum non est hoc mundo*. Los hombres superficiales creen que quiere decir: mi reino no trata de las cosas de este mundo, siendo ageno á ellas. Aunque eso sea una verdad, no es lo que enseñó Jesucristo en el pasaje en cuestión. Toda la equivocación viene de la preposición *de* en latín y en castellano significa unas veces *el objeto, la materia* de que se trata, y otras *el origen*, cosa que por ser tan clara no necesita pruebas. Pues bien, la preposición *de* en el pasaje citado, significa evidentemente *el origen*, como se vé por el texto original, en que la preposición no tiene el doble sentido que en latín y castellano; y el mismo Jesucristo lo dijo bien claro, añadiendo: *si ex hoc mundo esset regnum meum, etc.* Si mi reino fuese de este mundo, mis ministros pelearían, ciertamente para que no fuese entregado á los judíos: mas ahora mi reino no es de aquí, *regnum meum non est hinc*. ¿Puede estar más claro el pensamiento de Jesucristo, y que es una falsa inteligencia el afirmar que dijo en este lugar que su reino no trataba de las cosas de este mundo? Por eso San Agustín sobre el capítulo 48 de San Juan dice: «No dijo Cristo: mi reino no está en este mundo, sino: no es de este mundo; no dijo: mi reino no está aquí, sino: mi reino no es de aquí.» El sentido, pues, del pasaje es, que el reino espiritual de Jesucristo, ó su Iglesia, no tiene el mismo origen que los otros reinos que están también en la tierra; que trae origen del cielo; que se estableció, no por medio de las armas y de la fuerza, sino por la virtud de lo alto de que estarían revestidos sus Apóstoles. Hé aquí lo que en esa ocasión dijo Jesucristo á Pilatos, ni más ni menos.

Pues ahora bien: ¿Se deduce de aquí por ventura que el Papa, jefe visible de ese reino espiritual que es la Iglesia, no puede ejercer la potestad temporal en un pequeño Estado? ¿Qué contradicción hay entre las dos cosas? Si nosotros dijésemos que el reino temporal del Papa en los Estados Pontificios era el reino espiritual de Jesucristo, entonces sí que nos pondríamos en contradicción con el Evangelio;

porque ese reino temporal trae origen más puro que los otros reinos de la tierra; porque intervino en su formación la Providencia de una manera más especial: el argumento, pues, podría formularse de la manera siguiente: El reino de Jesucristo no es de este mundo; el reino temporal del Papa es de este mundo; luego el reino temporal del Papa no es el reino de Jesucristo. Esta es la consecuencia legítima que admito sin dificultad ninguna, y no la que Vd. pretende sacar, y es, que el reino temporal del Papa es incompatible con el reino espiritual, cosa que Vd. no demuestra ni demostrará nunca.

Odilon Barrot reasumió en una sentencia tan profunda como sencilla los justos motivos de la unión de las dos potestades en el Papa: «Es preciso, decía, que los dos poderes estén confundidos en el Estado romano para que permanezcan distintos en el resto del mundo; y el mismo Guizot, á pesar de ser protestante, citando ese dicho de Barrot, dice: «Muchos siglos antes, el instinto de las sociedades cristianas había dicho este mismo es preciso. Como Soberano temporal, el Papa no era temible para nadie; pero en su pequeña soberanía hallaba una garantía eficaz de su independencia y de su autoridad moral. Igual á los Reyes en dignidad, sin ser su rival en poder temporal, podía defender en todas partes la dignidad y los derechos del orden espiritual, verdadera fuente y verdadera base de su poder... No es menos verdadero que, al abrigo de su pequeña soberanía temporal, el Papa ha proclamado y sostenido en Europa la diferencia esencial de la Iglesia y del Estado, la distinción de los dos poderes, de sus dominios y de sus intereses mutuos.

Este hecho, que es la salud y el honor de la civilización moderna, ha nacido y ha tenido su apoyo en el doble carácter del papado, (*Egli-se et les societés cretienes*). Se puede afirmar, sin temor de ser desmentido, que los talentos más distinguidos, sin diferencia de cultos, han conocido la conveniencia y aun la necesidad de la unión de los dos poderes en el Papa, sin que por otra parte el Evangelio, se oponga á ello.

Jesucristo no estableció ningún poder terrestre, dice Vd., San Pedro y los otros Apóstoles no fueron enviados para reinar, sino para predicar y bautizar. Léjos de pretender los Papas el poder temporal, predicaban su independencia y exhortaban á que se le concediesen los honores debidos. ¿Que toda alma esté sometida á las potestades superiores, decía San Pablo. Hé aquí la serie de pensamientos con que Vd. intenta probar que á San Pedro y á sus sucesores les fué prohibido todo poder temporal. Mas examinados detenidamente no prueban semejante cosa. Jesucristo no estableció ningún poder temporal. Cierzo.

¿Pero decimos nosotros, por ventura, que Jesucristo confirió á los Papas el poder temporal como les concedió el espiritual? ¿Que San Pedro fué enviado, no para reinar, sino para predicar el Evangelio y bautizar... quién lo duda? De ahí nada se sigue. San Pedro fué enviado para formar y gobernar la Iglesia, y para todo lo que fuese conveniente á este fin: por eso San Pedro y sus sucesores aceptaban las dones que se hacían para los gastos comunes de la sociedad cristiana, y esto no era predicar ni bautizar. ¿Se seguirá de ahí que San Pedro y los Papas obraron mal? Los Papas han edificado magníficas catedrales, y esto tampoco es predicar ni bautizar. ¿Habremos de arruinarlas todas porque San Pedro no fué enviado para eso? Así pudiera ir recorriendo otra porción de cosas que Jesucristo no especificó en la misión que dió á sus Apóstoles, sino que les dejó á su prudencia para que las estableciesen oportunamente, según lo pidiesen los tiempos; y tal ha sucedido con la potestad temporal. Jesucristo, al señalar el objeto principal de la misión de los Apóstoles, no excluyó ciertas cosas secundarias, que serían como la expansión natural de la Iglesia.

Los Papas ciertamente no pretendieron el poder temporal, sino que se vieron como obligados á aceptarle de pueblos desamparados del Emperador que debía defenderlos, y que en esa situación desesperada volvieron naturalmente la vista á la autoridad que aparecía radiante, y con un prestigio sobre-humano, en medio de las continuas invasiones de los pueblos bárbaros. Esta es la verdad histórica. Si en esa situación se hubiera negado el Papa á aceptar un poder salvador que le ofrecía la Providencia, hubiera faltado á su misión. Que toda persona esté sometida, decía San Pablo, á las potestades superiores... ¿Y no han predicado siempre los Papas esto mismo? ¿Y no lo estamos predicando también nosotros? Mas ya que ha citado usted sólo las primeras palabras del famoso pasaje de San Pablo, capítulo 13 de la Epístola á los Romanos, quiero yo continuar las demás: Toda alma, dice, esté sometida á las potestades superiores: porque no hay potestad sino de Dios, y las que son, de Dios son ordenadas. Por lo cual el que resiste á la potestad, resiste á la ordenación de Dios, y los que resisten, ellos mismos atraen á sí la condenación... ¿Por lo cual es necesario que estéis sometidos, no solamente por la ira, sino también por la conciencia. ¿San Pablo es sin duda el jefe del neo-catolicismo: él enseña que toda potestad viene de Dios, y los que no son neo católicos, dicen que toda potestad viene del hombre. ¿Puede darse contradicción más flagrante? San Pablo enseña que el que resiste á la potestad resiste á la ordenación de

Dios: los que no son neo-católicos enseñan al sacrosanto derecho de insurrección, el derecho á conspirar, á pronunciarse, á derribar el poder más legítimo, siempre que á ellos les parezca esto conveniente.

«Escuchad, Señora, añade Vd., lo que dice San Pedro. No obréis con dominación sobre la herencia del Señor, sino de tal manera que seáis el modelo del rebaño.» Algunas licencias poéticas tiene la traducción de este pasaje de la Epístola 1.ª de San Pedro, capítulo 5.ª, y la versión parece tomada, no de la Vulgata, sino de alguna biblia protestante; pero así y todo la admito. ¿Qué se sigue de aquí? El Apóstol dice: yo anciano ó Presbítero ruego á los ancianos; apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, no como que queréis tener señorío sobre la clerecía, sino hechos de corazón dechado de la grey. Esto es lo que dice San Pedro á los Obispos; que no se conduzcan como déspotas, como hombres orgullosos y altaneros entre los Sacerdotes, sino que sean de corazón el modelo de la grey. No sé cómo de esto puede salir la consecuencia de que fué prohibido al Papa ejercer toda potestad temporal, como si esta fuese inseparable del orgullo, de la altanería y del despotismo. Como si el bondadoso Pío IX, por ejemplo, no fuese el más manso, y con su bondad y mansedumbre no se ganase los corazones de todos los que le ven y le oyen.

(Se continuará.)

Por más que lo contrario se dijera, era de suponer que en las entrevistas de los Emperadores franceses y Reyes de España, se hablaría más ó menos de política; y así ha sucedido, según refieren los periódicos, versando la parte principal de la conversación sobre la cuestión de Roma, y el destronamiento de los Borbones de Italia.

Cuentan que Napoleón se ha excusado, protestando que no había tenido participación en aquellos acontecimientos.

Asegúrase asimismo que el Emperador ha hecho declaraciones importantes en favor de la necesaria independencia del Pontificado, manifestándose resuelto á sostenerla, no sólo con el apoyo moral de Francia, sino hasta con su más eficaz auxilio material, que no titubearía en prestarle desde el momento en que pudieran correr tan altos intereses el más remoto peligro. Dicen que aseguró á la Reina que las tropas imperiales no abandonarían la capital del mundo católico sin dejar garantido el poder temporal del Pontífice contra todas las eventualidades, y que volverían á Roma si el incremento del mazzinismo en Italia hiciera concebir temores sobre la existencia de lo que todas las naciones católicas están igualmente interesadas en defender contra los embates de la revolución.

Difícil es adivinar si es ó no exacta esta relación, y más aún lo es el conocer los detalles y pormenores de la conversación habida entre ambos Soberanos. Lo que puede asegurarse es, es exacta la historia que explican, que Napoleón ha venido á dar un bromazo de Carnaval.

Se necesita paciencia para oír que el Emperador de Niza no ha tenido la participación que de público se le atribuye en los sucesos de Italia, y si fuera verdad que tal cosa ha afirmado en asunto que nadie ignora, poco caso habríamos de hacer de sus visitas, de su amistad, de sus protestas para el porvenir.

En la cuestión de Roma, obrará como hasta aquí, del modo que más convenga á sus intereses y á su ambición; que si empuño hubiese tenido en dejar garantido el poder temporal del Papa, no habría principiado por desmembrarlo.

Supóngase que esta entrevista y tal conversación son una muestra de lo mucho que pueden hacer los gobiernos españoles en favor del Papa después de haber entrado en el concierto. No adivinamos el porqué. Se necesita contentarse con muy poca cosa, para que quede uno satisfecho con oír de labios de Napoleón una cosa que nadie cree, y menos que nadie el Emperador mismo. Si las ventajas del concierto consisten en oír paparruchas de labios de los Soberanos extranjeros y hacer como que las creemos, no vemos la necesidad de sacrificios.

Napoleón seguirá su plan, y si ha pensado alguna vez dar un segundo á José primero que tiene enterrado en París, no cambiará de camino por una visita más ó menos.

Cobran fundamento los rumores acerca de la dimisión del señor ministro de Estado. Para nada es ya un secreto que el Sr. Bermúdez de Castro se muestra quejoso de que se hubiese alterado el proyecto de discurso que presentó á S. M. para la recepción del enviado de Italia. La dimisión queda aplazada hasta el regreso de la corte á Madrid, porque hubiera sido lamentable una crisis en vísperas de las regias entrevistas.

Cuando los círculos políticos se ocupaban exclusivamente de la crisis que debilita al Gabinete, cal úlese el efecto que habrán producido las siguientes palabras publicadas anoche por *La Correspondencia*:

«Hoy ha llegado á Madrid el ministro de Estado señor Bermúdez de Castro, y esta tarde, inmediatamente después de su llegada, ha tenido una larga conferencia con su colega el ministro de la Gobernación.

Con este motivo se han reverdecido los rumores que circulan hace tres días, sobre que el Sr. Bermúdez de Castro dejará el ministerio.

«Nosotros no tenemos datos á la hora en que escribimos para poder desmentir con seguridad estos rumores.»

El periódico que suele hablar competente-

mente autorizado sobre toda clase de cuestiones, que acostumbra negar por temperamento todo aquello que perjudica al ministerio, se encierra en una estudiada reserva, á través de la que se descubre sin embargo que en efecto es cierta la dimisión del señor ministro de Estado.

La Iberia hace extensiva la crisis á los señores Cánovas y Alonso Martínez.

Dice así: «Varios periódicos hablan de crisis. Esta noticia tiene fundamento. Parece ser que no conformándose la Reina con una frase ó palabra del discurso que esta noticia tendrá, como tampoco la de que con el Sr. Bermúdez de Castro saldrán del ministerio los señores Cánovas y Alonso Martínez, como dicen unos, ó todos los ministros según otros, reemplazando al actual Gabinete otro presidido por Serrano, Armero y Novales. Como el discurso debía estar ya leído y aprobado por todos los ministros cuando la Reina le vió, no encontraríamos extraño que tuviera fundamento, estos rumores; pero la única noticia de que estamos seguros, es de la primera que hemos dado.»

La Soberanía Nacional se ocupa de otro peligro no menos terrible, que amenaza también desquiciar la situación: más de una vez nos hemos ocupado de él: el elemento ardiente no está satisfecho del Sr. Posada Herrera: verdad es que el presupuesto no puede dar para todos, y el ministro de la Gobernación tiene que contentar á tantos...

Oigamos al diario progresista: «¿Saben Vds. lo que es el elemento ardiente? Pregúntesele á D. Leopoldo, que no sabe cómo limpiar la mosca.

El elemento ardiente es un grano que le ha salido al vicarismo en la nariz.

Se quiere transigir con él, según parece, dándole participación en los destinos del país (léase presupuesto).

¡Chilla tanto!

¡Se agita tan sin concierto!

El elemento ardiente no debe hacer las mejores migas junto al elemento frío que representa el señor Posada.

Son dos fluidos que se repelen.

Algo va á pasar.»

Los periódicos ministeriales de esta mañana, lejos de incomodarse con *La Correspondencia* por haber dado en términos ambiguos la noticia de la conferencia entre Bermúdez de Castro y Posada Herrera, se contentan con relatarla, y se expresan en términos parecidos á los que *La Correspondencia* ha usado, y que han dado lugar á la creencia general de la crisis. El *Contemporáneo* se expresa de este modo:

«Aunque no estemos tan enterados en los secretos políticos como fuera menester que lo estuviéramos para juzgar de la actitud de ánimo en que cada cual puede encontrarse, parecemos que nada habrá, ni puede haber, mientras el Consejo de ministros no se halle reunido.

Además, nos inclinamos á creer que nada hay en que pueda fundarse esta crisis.»

Se trabaja, según dice un diario de noticias, para conseguir que el partido moderado siga á los progresistas en su política de retraimiento. Parece que con este objeto ha habido ya alguna reunión de diputados de la mayoría que apoyó al ministerio Narvaez. No se ha llegado todavía, sin embargo, á adoptar una resolución en dicho sentido, porque hay hombres del partido moderado que consideran el retraimiento como un arma revolucionaria, que no deben emplear los conservadores.

No podemos asegurar si son exactas estas noticias, que copiamos de otros diarios.

Lo siguiente es de un periódico moderado:

«Tienen razón en quejarse los periódicos unionistas, de la predilección que dá el Sr. Alonso Martínez á sus antiguos amigos los demócratas; pero no puede verse, son resabios de la juventud. En cambio tiene completamente olvidados á los unionistas, para darles destinos, se entiende, y váyase lo uno por lo otro.

No es sólo el Sr. Canalejas, el agraciado con una brevíta por el estudioso ministro de Hacienda. También un título del joven demócrata Castelar ha sido la voracidad á ruegos de éste, si bien á condición de que *La Democracia* no se fuera tan fuerte.

Si la condición se ha cumplido, el ministerio lo dirá, que á nosotros no nos importa averiguarlo; pero lo cierto es, que el título comparte las delicias del presupuesto con los unionistas, mientras que muchos de estos siguen viviendo de esperanzas.

Convergamos en que á los vicaristas no satisfechos, les sobra la razón para demostrar su desconcierto.»

Nosotros hemos tenido noticias del ridículo miedo que tuvieron los franceses en los días en que estuvieron en San Sebastián. Hemos oído que mucha policía secreta precedió y siguió á Napoleón. No queriendo nosotros decirlo por nuestra cuenta, copiamos lo que dice un periódico de esta corte, no respondiendo de la verdad de las noticias:

«A las doce y media de la mañana se dijo que se había recibido un telegrama de París, diciendo que iba á estallar en el camino de San Sebastián una conspiración contra la vida del Emperador, habiendo preparadas bombas Orsini y nombrándose hasta las personas, alguna de ellas española, (que no manifesté por razones fáciles de comprender), que dirigían el criminal atentado.

Este hizo que se adelantara algún tiempo la hora de llegada de los Emperadores, mandándose aquí redoblar la vigilancia, y tomándose bastantes precauciones militares.

Los alrededores de la ciudad y las inmediaciones de palacio estuvieron vigilados constantemente por policía secreta francesa, y al llegar anoche á la estación los imperiales viajeros acompañados de nuestros Reyes, que con este acto parece que quisieron darles, además de una prueba de deferencia, una muestra de seguridad, en el andén, donde á pesar de la concurrencia había un silencio sepulcral, se observaban gruesos pelotones de guardia civil y un aparato de fuerza como si se temiera efectivamente algún peligro inminente. Delante del tren imperial fué enviada una máquina de exploración.

Digo á Vds. todo lo ocurrido para que lo sepan, y por más que yo no dé gran crédito á la noticia de tal intentona, que se suponía preparada por emigrados franceses, auxiliados aquí.»

La Regeneración cree saber que la hija primogénita de la Reina ha podido contraer matrimonio con el mismo Rey de Baviera; pero que se ha preferido á esto la perspectiva de un enlace que no ha de satisfacer á la nación española.

No habíamos oído nada de la noticia que precede, y no respondemos de su exactitud.

Por las noticias que se reciben, no nos queda duda alguna de que se trabaja para que la reunión del comité progresista se verifique en Zaragoza. Se cree que así se decidirá á asistir á la reunión el duque de la Victoria, quien alguna vez ha fundado su no asistencia en lo que le molestaria abandonar la oscuridad á que se ha condenado. Solamente en el caso de que el duque de la Victoria se niegue resueltamente á presidir el comité, es cuando este se reunirá de un modo fijo en Madrid.

El periódico moderado *El Espíritu Público*, dice tales galanterías á la Unión liberal, que no extrañaríamos un cambio en el referido diario.

PRESUPUESTO DEL ESTADO PARA EL AÑO ECONÓMICO DE 1865-1866.—SITUACIÓN ACTUAL DEL TESORO.

Por el Excmo. Sr. D. Juan Bravo Murillo.

(Conclusion.)

VIII.

Tan negro, tan triste aparece á mis ojos el porvenir inmediato: otros lo ven risueño y luminoso. «La nación española, ha dicho el Sr. D. Pedro Salaverría en su folleto, cuando layan trascurrido diez años, conllevará un presupuesto que se aproximará á tres mil millones de reales, si, como hasta el día, se prosiguen las obras públicas y el desenvolvimiento de las fuerzas productoras del país.» ¡Si se prosiguen las obras públicas y el desenvolvimiento de las fuerzas productoras! ¿Y con qué recursos se han de proseguir? ¿Con capitales prestados á un interés crecido, que ascienda á más, mucho más que el rendimiento de la inversión que se les dá, aunque se los diera en toda su integridad la que se conceptuase más productiva? ¿Procediendo en esto del mismo modo que se ha procedido hace sesenta años y se procede hoy, como hasta el día? ¿Se necesitan aun, por Dios Santo, más desengaños!

Sin duda los necesita quien de tal manera vé las cosas, que asegura ser blanco lo que es negro; quien, con pasmoso aplomo, como si asentase un hecho incontrovertible y conocido, ha manifestado en su discurso del 22 de Marzo de este año, habiéndolo ante el Congreso de los diputados, que el presupuesto extraordinario de gastos actual, igual en esto á todos los presupuestos extraordinarios desde 1859, comprende únicamente los gastos que, por su naturaleza de voluntarios, puede la nación ampliarlos, disminuirlos ó excusarlos añadiendo, «yo vine en 1859 á organizar ese sistema por una serie de recursos especiales *a priori* determinados... Su señoría (el ministro de Hacienda á la sazón, Sr. D. Alejandro Castro) ha podido presentar el presupuesto y decir: aquí tienen los gastos indispensables (sin duda no lo son el pago de la amortización é intereses de las obligaciones emitidas para subvenciones á ferro-carriles y otros de esta índole) *perfectamente nivelados y un excedente de ingresos*».

Esa situación es tal que no la presenta, fuera de Inglaterra, ningún país de Europa. Pero ahí teneis esos gastos, que son voluntarios (y puede prescindir de carreteras, de fortificaciones, de marina) pero ahí teneis, si queréis voluntariamente hacer esos gastos, ahí teneis los medios de realizarlos, ahí teneis el presupuesto extraordinario. ¡Decir que el presupuesto ordinario comprende únicamente los gastos indispensables, *perfectamente nivelados*, y hay un *excedente de ingresos*!!! ¡Que se puede disminuir y aun escusar los gastos comprendidos en el presupuesto extraordinario!!! ¡Que la situación rentística de España es tal (tan lisonjera) que no la presenta, fuera de Inglaterra, ningún país de Europa!!! ¡Y esto se dice á la faz de la España y de la Europa!!! ¡Y con semejante creencia (ao suponemos que se haya dicho lo que no se cree), con tal criterio se han dirigido, y se aspira á dirigir los negocios financieros de la nación!

¡Tan triste, tan negro—vuelvo á decirlo—se presenta á mis ojos el porvenir inmediato! Temó—lo he dicho también—que sobrevenga la catástrofe: el término probable de la enfermedad me parece que será la muerte... Las naciones no mueren: se dirá: lo sabemos, y lo hemos manifestado: las naciones no dejan de existir como los individuos: pero vienen á la pobreza, á la miseria, á la abyección y al envilecimiento; y yo veo con grande pena, con profunda aflicción, con suma tristeza y con inmenso desconsuelo, que la nación española cae en el envilecimiento y en la abyección.

Lo he manifestado en otro lugar, y lo recuerdo en este: aunque las rentas sigan aumentando, las atenciones públicas aumentarán también. Mis temores, mis lúgubres presagios, son: Que el aumento de las últimas sea, no ya equivalente al de las primeras, sino mayor: Que terminada en el trascurso de muy poco tiempo la venta de los bienes que se desamortizan, incusos los del clero, y los demás ya expresados, y consumido el precio aun antes de espirar aquel período, no se ha esperado hasta ahora para ello (al vencimiento de los plazos, y menos se esperará en lo sucesivo,—los apuros crezcan, los conflictos se aumenten, los recursos disminuyan cada vez mas: Que el uso del crédito, al cual se recurrirá mientras se



encuentre quien preste, sea cual fuere el precio, será cada día más costoso y más difícil, hasta llegar á ser de todo punto imposible. Y que, concurriendo á la vez á todas estas causas, y contribuyendo al mismo efecto, el pánico mismo á exagerar y acrecentar su efecto, y complicándose y precipitándose los sucesos, llegue el momento supremo, suene la hora fatal, y sobrevenga la catástrofe.

IX. El resultado que hace algún tiempo vienen ofreciendo los estados comparativos de la recaudación, fenómeno que empuja, formando contraste desconsolador, con la necesidad de sobrelevar, no sin grandes sacrificios del Tesoro, el descubrimiento que producen los pagos anteriores y no formalizados aun, habrá de contribuir también á ello—será como llevar un grano de arena para la construcción de un gran edificio—al desenlace del porvenir inmediato.

Los productos de las rentas, en este año, ofrecen hasta ahora un resultado desventajoso respecto de los productos del anterior. Si sucediere lo mismo en los meses sucesivos, los ingresos totales del año serán muy sensiblemente menores que los calculados y presupuestados.

Con arreglo al art. 7.º de la ley de presupuestos, que hemos insertado en la nota de la página 246, se deben formalizar en capitales adicionales del ordinario varias partidas de ingresos y de pagos que se especifican. De esta última clase hay otras muchas partidas, es decir, muchos pagos hechos por el Tesoro, reintegrables unos y no reintegrables otros, que han acrecentado el descubrimiento en que se halla, y que sostiene á grande costa.

Haciéndonos cargo de algunas de estas partidas (entre ellas hay una que no hemos mencionado con la precisión (1) y claridad debida); uniéndolas á las que son objeto de la disposición del referido art. 7.º, y comparando el importe de todas con el de las partidas de ingresos de que se habla en el mismo artículo, resulta (páginas 247 y siguientes) un exceso en los pagos, y un descubrimiento de 246 millones que, formalizado en el presupuesto de este año, ha de aumentar en otro tanto los gastos. De esto nos hemos hecho cargo para calcular el déficit que habrá de arrojar el presupuesto que se halla en ejercicio; y si ahora lo recordamos es para que se aprecien debidamente las razones que tenemos para creer que el período del porvenir inmediato no ha de tener una duración de siglos, cual la suelen tener los períodos de las naciones que se hallan en un estado normal.

X. Que el porvenir inmediato haya de ser azaroso, me parece probable: que ha de terminar pronto, sea feliz ó desventajoso el desenlace de la situación que habrá de seguir inmediatamente á la actual, me parece indudable y claro. «El edificio de la Hacienda pública (se ha dicho asimismo en la introducción del presente opúsculo) no puede subsistir por mucho tiempo tal como está y en la forma en que se halla: preciso me parece que se reforme, no en partes subalternas, sino en partes esenciales: indispensable opino que se edifique mucho, demoliendo mucho. La demolición puede hacerse artística, metódica y ordenadamente: si no se hiciere así, la estrepitosa ruina del edificio, que se derrumbará en fuerza de su propio desnivel, hará necesaria la nueva construcción.»

PORVENIR LEJANO.

I.

Post nubila Phæbus. Sea que desgraciadamente llegue á descargar la tempestad de que nos vemos amenazados, sea que se disipe ó se aleje de nuestro horizonte, lucirán en nuestro suelo—no es dudable—días bonancibles y serenos. *Nihil violentum durabile.* La situación actual y mucho menos la más azarosa que constituirá el porvenir inmediato, no ha de ser, no puede ser el estado normal de la nación: ha de ser necesariamente excepcional y transitoria.

El período que constituya el PORVENIR INMEDIATO, si por desgracia fuere azaroso y lamentable, será breve, como se ha indicado, atendida la duración que de ordinario tienen los períodos, ora de decadencia, ora de engrandecimiento, que forman la vida de las naciones; pero será larguísimo—parecerá interminable, eterno—para la generación entonces existente. ¡Generación desgraciada! ¡El ánimo se entristece, desfalece, hasta caer en el más profundo abatimiento, al contemplar la allicción, la miseria y la penuria general!... Pero apartemos la vista de semejante cuadro. A esa época aciaga, si desgraciadamente sobreviniere, sucedería la época de sosiego y de bienestar relativo, como á la tempestad y al huracán, por grandes que hayan sido sus estragos, sucede el aura suave. La razón—no hay que dudarlo—reivindicará sus fueros, y se verá libre de la especie de vértigo que hoy la tiene, y á la ha de tener por algún tiempo, abatida y extraviada.

Lo que á las consideraciones respectivas al estado financiero de la nación se contesta en el presente y se ha de contestar en el porvenir inmediato, asentándolo con la misma tranquilidad que si se recordara un axioma, á saber: que no es posible hacer reducción en los gastos, no se contestará ciertamente, no se indicará siquiera en el tiempo á que nos referimos, en la época del porvenir lejano. Se calificará tal aserto, si se estableciese, como una blasfemia rentística, como una herejía financiera.

¡Que no es posible reducir los gastos! Tal imposibilidad, si existiera, la habrían creado los hombres. La imposibilidad de gastar lo que no se tiene, viene de la naturaleza, la ha establecido Dios. Esto es lo realmente imposible. El hacer reducción en los gastos es, no ya posible, sino necesario. En un período determinado es posible, como nos está sucediendo, gastar más de lo que se tiene, tomando prestado. Hacerlo perpetuamente, siendo esta situación la situación normal de un país, es imposible, cien veces imposible.

(1) Mencionando en la página 238 algunas de las anticipaciones hechas por el Tesoro, dijimos, al referir la segunda de ellas, que consiste en «pagos hechos á corporaciones civiles, dueños de bienes desamortizados, por los intereses de productos de ventas verificadas, del cual no se les han entregado aún las correspondientes inscripciones.» Aunque esto tiene lugar generalmente, no se verifica respecto de la tercera parte del precio de los bienes de los pueblos y de las provincias, cuya tercera parte se consignó desde luego en la Caja de depósitos, según lo prevenido en la ley, con abono de intereses desde que los respectivos pueblos y provincias adquieren el derecho á su percibo hasta que se les entrega el fondo depositado, haciéndoles pagos á cuenta y á formalizar debidamente. De los que se han realizado y no se han formalizado aún, se habla en la referida segunda partida, calculándose 30 millones.

II. ¿Cuáles serán las bases, cuál será la estructura del nuevo edificio rentístico que se levante en el porvenir lejano, en ese tiempo á que nos referimos? Imposible de todo punto es determinarlo; imposible predecir las innovaciones que los adelantos de la ciencia económica, y más aún la experiencia, las nuevas necesidades, las costumbres, los gustos y hasta la moda habrán sugerido. Páreceme, sin embargo, en medio de esa general imposibilidad, que se puede calcular y pronosticar con acierto acerca de algunos puntos, poquitos en verdad; bien así como en una noche oscura, suele descubrirse tal cual estrella en el firmamento.

Persuadido de que se ha de sentir cada día más la necesidad, hace años existente, universalmente conocida, y que va siempre en aumento, creo que en aquel tiempo habrá desaparecido del presupuesto general del Estado la considerable partida que hoy se destina al pago de los haberes de las clases pasivas, habiéndose creado con este objeto un fondo especial, que no se pueda destinar á otro alguno, constituido con una pequeña parte de los sueldos de los empleados activos, una especie de Monte Pío, una asociación mútua, forzosa y bien reglamentada: creo que respecto de algunos otros servicios se adoptarán disposiciones análogas; creo que en todos los presupuestos generalmente, y con especialidad en los de la Marina y la Guerra, se harán considerables reducciones, pues siendo, como lo son, interesantísimos todos los objetos á que se atiende con esos presupuestos, y especialmente, si cabe preferencia, con el segundo, preciso es, sin embargo, que se limiten á la posibilidad, además de que la reducción de la fuerza armada en activo servicio es muy conciliable con la preferente atención que se presta y se debe prestar al sagradísimo objeto de aquella institución, porque á esa atención se puede consultar muy cumplidamente creando y reglamentando bien una numerosa reserva: no debiendo tampoco perder de vista que los medios de defensa y seguridad exterior, que en toda nación debe haber, no pueden ser proporcionados á los de todas las otras naciones que pudieran en un caso dado atacar su independencia, pues admitido tal supuesto, no solamente carecerían de ellos las naciones que, por la pequeñez de su territorio ó por otras causas, no figuran en primera línea, sino aun las más poderosas, puesto que los medios de la más poderosa de ellas no pueden ser equivalentes á los medios de todas las demás juntas, ó de algunas de estas; habiendo por tanto de ser necesariamente proporcionados aquellos medios á las fuerzas de la nación respectiva: creo, en fin, que, elevando cuanto sea racionalmente posible los recursos ó ingresos del Estado, pero fijándolos con toda exactitud, habrán de reducirse á ellos precisamente los gastos, constituyéndose así la deseada situación de regularidad, y por lo tanto normal y permanente. Para llegar á la nivelación, de la cual habrá de resultar ese estado de regularidad, al paso que figurarán en los presupuestos servicios no conocidos hoy, los cuales nacerán en lo sucesivo, habrán de desaparecer muchos de los que figuran en la actualidad.

Así se habrá llegado á la situación de NO GASTAR MÁS DE LO QUE SE TIENE, situación que no es la de hoy. ¡Tal aberración no se concebirá por las generaciones futuras!—Ni ha sido la de hace algunos años, ni será la que ha de haber en algunos más; porque no se hacen reducciones en los gastos, reducciones sólo evitables aumentando los ingresos; porque se asienta que no es posible hacerlos, estableciendo por consiguiente, y sosteniendo que ES IMPOSIBLE LO QUE ES NECESARIO, á saber: REDUCIR LA SALIDA AL MONTANTE DE LA ENTRADA.

El presidente del Consejo de ministros no estará de regreso en Madrid hasta el día 17.

Por la vía inglesa se han recibido noticias de Puerto-Rico que alcanzan al 26 del mes pasado.

La fiebre, si bien no desaparece por completo, cedia bastante y los casos no eran tan alarmantes: la tranquilidad pública, inalterable.

La Gaceta de ayer anuncia las horas de tiempo medio civil á que se verifican los ortos y ocasos del sol en Pamplona el año 1866, y que deben insertarse en los calendarios de la provincia de Navarra correspondientes á dicho año.

El ingeniero jefe de primera clase D. José Bellón, que desempeñaba el cargo de jefe de la división hidrográfica de Toledo, ha sido trasladado de ingeniero jefe á la provincia de las Baleares.

La Gaceta de hoy publica una real orden por la que se ha resuelto que se consideren caducadas desde esta fecha todas las licencias concedidas á empleados del ramo de Sanidad del reino, disponiendo que estos se presenten inmediatamente al frente de sus cargos.

Lo que se publica en la Gaceta, encargando á los gobernadores de las provincias que lo inserten en los *Boletines oficiales* de las suyas respectivas para que tenga toda la publicidad posible, y recomendándoles al propio tiempo que den cuenta de los que no hayan cumplido con esta prescripción por el 25 del presente.

Setenta y tres fueron las defunciones ocurridas en Barcelona desde el medio día del 11 hasta igual hora del 12. Veintidós de enfermedades comunes, treinta y tres de la estacional y nueve de cólicos.

Un periódico de Cádiz publica el siguiente telegrama.

«Gibraltar, 40 de Setiembre de 1865 á las cuatro de la tarde.

El cónsul de España al gobernador de la provincia de Cádiz.

La salud de esta población ha experimentado alguna mejoría, habiendo disminuido el número de casos y defunciones.

A 18 ascendía el número de buques que el sábado se hallaban haciendo cuarentena en Alicante.

Há aquí algunos detalles más que contiene otra carta de Daroca, sobre la catástrofe ocurrida en aquella población:

«Serán las tres de la tarde del día 5, cuando una densa nube, fija al N. E. de este término, anunció una tempestad de las que son tan comunes en la presente estación; la lluvia, que principió en el caso, no era

tan copiosa que inspirase serios temores; pero bien pronto el aspecto que tomaba la corriente de la calle Mayor, impuso á los vecinos de la misma, y principieron á emplear las precauciones que en tales casos acostumbra. Mas ya no era tiempo: el torrente aumentaba por instantes de una manera tan imponente como desconocida, y cada cual debía atender sólo á poner en salvo su vida.

«Cuando yo observé que un silencio sepulcral había sustituido á las primeras exclamaciones; que sólo se oía el crujido de las puertas y que las aguas conducían muebles, maderas y gruesas piedras, cuyo choque producía un ruido aterrador, comprendí lo crítico de la situación, mucho más cuando las aguas se elevaban ya á los primeros pisos. Más de una hora de mortales angustias sufrieron cuantos no tenían un medio fácil de abandonar sus moradas, hasta que una voz consoladora de que el torrente amainaba, vino á reanimar á muchos que veían lejana la esperanza de salvación. Efectivamente, poco á poco fueron bajando las aguas, y en breve aparecieron los vecinos á presenciar el lamentable cuadro de desolación y miseria.

«Desde el tradicional acontecimiento de 1535 no se había conocido otra inundación que la de 1834; pero aunque también fué muy funesta, no tiene comparación alguna con la que acabamos de experimentar. En aquella entraron en la ciudad solamente las aguas que tenían cabida por la puerta llamada Alta; pero como en esta se abrió paso destruyendo un trozo de muralla contigua á la misma, el desborde fué tan impetuoso, que destruyó los primeros edificios, y de esta deplorable circunstancia se desprende las funestas consecuencias que subsiguieron.

«En una de las casas, una niña fué arrancada del lado de su familia; en otra quedaron sepultadas las ruinas tres personas; en un horno de pan cocer inmediato, donde penetraron las aguas por dos puntos, fueron arrolladas dos mujeres y una niña, de las cuales una fué hallada dentro de un patio, y las demás en la vega, contándose ocho víctimas hasta el día.

«Las pérdidas y destrozos son inmensos. La Iglesia de Santa María inundada; en la de la Escuela Pia ascendieron las aguas sobre las mesas de los altares llenándolas de escombros, perdiéndose casi todo lo perteneciente al culto, inutilizándose las cátedras, habiendo desaparecido su menaje y el de la cocina.

«No ha quedado puerta útil en ambos lados de la calle, y se ven grandes aberturas en las paredes laterales. Muchos comerciantes que no contaban con otro capital que lo que tenían en sus tiendas, han quedado arruinados, pues ha desaparecido todo, hasta la estantería. En la vega, rodeadas á los árboles y entre las plantas, de horizontal, se veían fajas, pañuelos, piezas de tela y otros géneros envueltos en fango.

«De la tienda del Sr. Loxano desaparecieron, además de muchos efectos de pequeño volumen, dos grandes tinajones de hoja de lata de cubida de sesenta arrobas de aceite, y talegas de harina que habían caído sobre el mostrador. En fin, hasta la nombrada piedra ruego, célebre por la tradición, fué arrancada de su sitio y todavía no ha parecido. Un carro cargado de vajilla valenciana, que estaba detenido frente al parador de la Aurora, fué también arrollado por la corriente y se detuvo en un puente del paseo. Las clinicas de farmacia quedaron despojadas de sus artículos elaborados.

«La extensa calle convertida en una ramba, es además depósito de mostradores, estanterías y muebles inutilizados, presentando tantos destrozos el cuadro de la más completa desolación.

«Los hundimientos se suceden, aunque los vecinos se ocupan, pagando á los barcos diez y más reales de jornal, en extraer agua y barro de sus casas, cuyas bodegas están llenas. Ninguno tiene confianza en su vivienda, pues aunque algunas ofrezcan solidez, amenaza desplomarse la inmediata. Los albañiles se ocupan sólo en apuntalar y avisar los riesgos para evitar desgracias.

«Si triste y desconsolador es el aspecto de la población, no es menos deplorable el que ofrece una parte de la vega, prutiles de puentes, obras de sostenimiento derruidas, y arenadas las más hermosas y productivas fincas, será preciso abandonarlas, porque nunca llegarán á valer el capital que se invierte en habitarlas. La carretera ha experimentado muchos destrozos, y en algún tiempo no podrá quedar practicable.»

«La Junta de Sanidad de Barcelona ha publicado un manifiesto al pueblo con motivo de la declaración de cólera en aquella ciudad. Algunos de los consejos que se dan en este manifiesto, son aplicables no solamente en Barcelona, sino también en todos los puntos atacados de la cruel enfermedad. Por este motivo lo copiamos con gusto.

#### AL PUEBLO DE BARCELONA.

La Real orden en virtud de la cual se declara puerto sucio á Barcelona, en vista de los datos suministrados por la Junta de Sanidad á la Dirección del ramo, no es una disposición que deba alterar los ánimos hasta el punto de exajerarse irreflexivamente las proporciones del mal que venimos arrojando de un mes á esta parte.

El espíritu de esta disposición no contraría á la declaración hecha por la Junta de Sanidad acerca de los caracteres que viene ofreciendo la enfermedad que nos aqueja y que calificada por la misma Junta de cólera epidémico, no ha presentado hasta ahora un carácter verdaderamente epidémico. Diversas son las fases que ha venido ofreciendo el mal durante su permanencia en la capital; grave al parecer en su primera manifestación, ha demostrado después en su prolongada situación estacionaria que lejos de ser aquella plaga asoladora que apoderándose de los apiñados focos de infección, haría en breves días las ciudades más populosas, es hoy una enfermedad degenerada que sólo se manifiesta con síntomas alarmantes allí donde el descuido, el abandono ó los excesos individuales siembran hasta en tiempos normales los gérmenes de la muerte. Unos días casi imperceptible en sus efectos, otros y casi siempre en los días próximos á las festividades más sensibles en sus estragos ha ofrecido constantemente un carácter singular de benignidad, que no haciéndose conocer como en otros tiempos en los hospitales, ni en los establecimientos de beneficencia, ni en los centros de la población más concurridos, ha podido considerarse como una enfermedad casi endémica, sólo propicia á ciertas condiciones individuales y á ciertas condiciones indeterminadas del espíritu.

No por que hoy se declara puerto sucio Barcelona han variado sus condiciones de benignidad; la altera-

ción de la mortalidad ocurrida en estos últimos días tiene su explicación natural en los excesos cometidos en las romerías y giras de campo, y más que todo en el excesivo calor que hoy se deja sentir, impropio del mes en que nos encontramos. La alteración experimentada en la casa de Caridad ha reconocido por causa el pánico ocasionado por el primer caso de invasión; adoptadas las medidas oportunas para cortar el mal, y restablecida la calma perdida en los primeros momentos, la invasión se ha contenido y la mortandad decrece, como se comprueba en los partes que diariamente publican los periódicos de esta capital.

Por consiguiente, esta declaración no prueba que el mal haya recrudescido tomando carácter epidémico; prueba sólo que la Junta de Sanidad, exponiendo estos datos á la consideración del Gobierno, y el Gobierno, apreciándolos con un criterio estrictamente ajustado á las prescripciones sanitarias vigentes, han creído que debían proceder de acuerdo en este caso y poner en ejecución las disposiciones que se determinan en la Real orden de 8 del actual, en cuanto hace relación con las consideraciones de interés general, y las que se refieren á los respetos que deben guardarse los Gobiernos entre sí en materia de salud pública.

No es esto querer ocultar la existencia del mal, dejándolo reducido á las proporciones de una simple fórmula oficial: lejos de ello, la autoridad sabe muy bien los altos deberes que le impone esta declaración, y dispuesta se halla á llenarlos hasta donde lo permitan sus fuerzas y sus medios de acción. Pero si conoce en esta ocasión la importancia de sus deberes, no desconoce que el primero de ellos es llevar la tranquilidad á los ánimos, y que nada tranquiliza como la exposición verídica del carácter de la intensidad del mal que nos aqueja en mayor ó menor escala.

Sin embargo, cuando los pueblos están bajo la impresión dolorosa de un azote, por benigno que sea, no basta la voz de la autoridad; se necesita el auxilio de la ciencia, se necesita que los facultativos lleven por todas partes consuelo y alivio á los afligidos, confianza y seguridad á los que se hallan bajo la impresión del temor ó del apocamiento de ánimo.

Nadie como ellos puede llevar la calma á la opinión extraviada por las exageraciones del miedo: nadie como ellos puede contener el mal regularizando y moderando el sistema de vida de los pueblos; nadie como ellos, en fin, puede ahuyentar de todo punto el mal, si como soldados de pelea se muestran decididos á darle la batalla y á vencerle.

En esta confianza, no vacio en hacer un llamamiento solemne á los hombres de ciencia; ya sé que no necesitan excitaciones de la Autoridad cuando la humanidad sufre; sé que tienen la conciencia de los deberes que les impone su profesión; sé que tienen gloria que ganar, pero, á pesar de esto, como primeros auxiliares de la administración, mi voz los convoca, y abrido el íntimo convencimiento de que acudirán solícitos á llevar la tranquilidad allí donde la voz de la Autoridad no la lleva sino de una manera incompleta.

El espíritu abatido de un pueblo necesita también de otro agente vivificador; el agente de la caridad. Cuando el miedo se ha apoderado de las clases acomodadas, el «abandono» producido por una emigración siempre creciente, deja en desamparo y lamentable orfandad á las clases menesterosas.

La administración puede abrir trabajos, puede atender hasta donde lleguen sus recursos á las necesidades más apremiantes; pero no bastan los recursos de la administración; hay trabajos que no pueden ser limpiados por ella, artes y oficios que viven de la vida particular, no de la vida pública; y cuando la administración es ineficaz para acudir á estas necesidades, la miseria llega á sus últimas manifestaciones si no acude á socorrerla el genio de la caridad. Este espíritu ardiente aflenta en Barcelona: en todas épocas se ha distinguido por su celo cristiano y su desprendimiento en favor de los que sufren. ¿Será posible que hoy venga á desmentirse? No lo espero.

La proverbial generosidad de las clases acomodadas responderá hoy á su historia de siempre; para ellas querrá hoy *hacer poder*, y estoy seguro de que hoy querrán con todos los medios que están á su alcance aliviar el infortunio, depositando sus limosnas ya en poder de la administración, ya en manos de los directores de todas esas asociaciones benéficas que llevan pan á los que tienen hambre, y consuelo á los que experimentan la aspereza continua del dolor.

¿Hay alguien más que pueda volver la tranquilidad al pueblo?

La voz del Sacerdote, que lleva la paz á las familias en nombre de Dios; la voz del Sacerdote, que inspira resignación al que padece y enjuga las lágrimas del que llora; la voz de la Religión, que alienta las esperanzas desahucadas y fortalece los espíritus abatidos.

Que el vecindario se inspire en la voz de las autoridades, que oiga los preceptos de la ciencia, que la autoridad fomente los trabajos, que la caridad socorra, que la Religión consuele, y dentro de poco, de muy poco tiempo quizás, habrá desaparecido de entre nosotros ese mal que, eligiendo entre nosotros casi todas sus víctimas de entre los desahucados y los impenitentes, no ha de ser mayor porque hoy reciba la consagración oficial.

El Sr. Obispo de Gerona ha publicado la siguiente circular:

«A nuestros venerables colaboradores en el ministerio pastoral.

«Aquel buen Dios que, según la magnífica expresión de San Agustín en el lib. V. de *De Civ. Dei*, capítulo XXII, divide los tiempos entre su justicia y misericordia, mira por ahora á nuestra amada diócesis con la ternura propia de un padre que, si bien comprende que sus hijos han pecado profundamente, profunda peccaverunt, como lo dice el mismo Dios por el Profeta Oseas, cap. IX, v. 9., parece quiere apartarlos de sus extravíos con la enseñanza de las desgracias y disgustos que están ya sufriendo nuestros queridos hermanos de la industriosa capital de este Principado con la terrible plaga del cólera.

«Deber muy sagrado en todos tiempos, pero mucho más recomendable en las días de tribulación, es de todos nuestros muy apreciables colaboradores elevar fervientes súplicas á nuestro Dios, porque es bueno, compasivo, paciente, rico en misericordias, como nos lo asegura el Apóstol, y entre el vestíbulo y el altar debemos todos clamar: «Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo.»

«Todos vosotros conocéis muy bien el imperio de la oración, pues que no ignorais que á ella están como vinculadas las gracias de nuestro Dios, quien co-

mo fiel cumplidor de sus promesas, según dice el Salmo, interponiéndola con fervor, con constancia y plena confianza, podemos esperar que abreviará los días de la tribulación.

«A este fin mandamos á todos los sacerdotes sujetos á nuestra jurisdicción digan en la Santa Misa, desde el recibo de esta nueva órden, y conforme á lo prescrito en las sagradas rubricas, la oración *Pro vitanda mortalitate*.

«Y aprovechando esta ocasión, exhortamos á la vez á nuestros Párrocos, Economos y demás encargados de las iglesias, que con la mayor suavidad, para evitar toda alarma, inculquen á sus feligreses no descui en la oración con el mismo fin, ya asistiendo á los divinos oficios y demás funciones que en su religioso criterio resolvieren celebrar en sus respectivas iglesias para fomentar más y más el fervor y piedad de los fieles, para cuyas funciones les facultamos competentemente, ya estimulándoles á la frecuencia de los Santos Sacramentos, medios todos encaminados á alcanzar las misericordias del Señor.

«Y si, en los inescrutables designios de la divina justicia, fuese Dios servido visitar con la plaga cólerica algunos pueblos de nuestra diócesis, vuestras virtudes y acendrado celo nos garantizarán la consoladora seguridad de que todos vosotros, amados Párrocos, economos y demás eclesiásticos, permaneceréis fieles y constantes en vuestros respectivos puestos dispensando con asiduidad y amor los misterios de nuestro Elementísimo Dios, de los que sois fieles dispensadores, no dudando de que con la más completa abnegación asistiréis á los pobres enfermos, no sólo con los auxilios espirituales, si que también con los corporales que estén en la esfera de vuestra posibilidad, llevando la paz y consuelo á las familias en los días de su aflicción y pena, é impulsados de aquella caridad que, en expresión del Apóstol, todo lo puede, todo lo sufre y á todo alcanza. También esperamos nos dareis frecuentemente noticias de cuanto ocurriere en estos desgraciados momentos, asegurándonos que Nos mismo coremos presurosos á vuestro lado si alguna imperiosa necesidad reclamase nuestra presencia en alguno de los puntos invadidos, y esperamos confiadamente en el Señor que nos conservará á todos las fuerzas para emplearlas de una manera tan agradable al cielo y tan útil á la humanidad afligida.

«Seguros de que esta nuestra sencilla y sentimental excitación será más que suficiente para que todos esteis alertados, Nos que vamos levantando las manos á Dios, pidiéndole con insistencia aleje de nosotros los días de cólera, de tribulación y de angustia, esperando muy resignados sus juicios y eternos designios, que siempre edrán en su mayor gloria y salvación de nuestras almas.

«Dada en nuestro palacio episcopal de Gerona, á los cinco días del mes de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—CONSTANTINO, Obispo de Gerona.»

El viernes 15 de Setiembre de 1865, se celebrarán devotos ejercicios en el Oratorio del Olivar.

Al anochecer se rezará el santo Rosario, al que seguirá la meditación, y plática que hará el Sr. D. Sabas Trapiella. Visitando dicho santo Oratorio se ganarán todas las indulgencias concedidas á la Basílica de San Juan de Letrán en Roma, á la Archicofradía del Santísimo Sacramento y Cinco Lagrs de San Lorenzo in Damazo, y á todo el Real y Militar Orden de la Merced.

El sábado principia en la Iglesia de Santa Catalina de los Duendos de esta corte, una solemne y devota novena á Nuestra Señora del llenar, costeada por su ilustre Congregación de humildes esclavos y de varias personas piadosas.

Están encargados de ensalzar las glorias de la Reina de los Angeles, los Sres. D. Fulgencio Asojo, P. Tornos, y P. Romero, estos dos últimos sacerdotes de las escuelas Pías de San Fernando, y en la función del último día por la mañana, el Sr. D. Mateo Yagüe.

La Real venerable y antigua congregación establecida en su oratorio de la calle de Cénizares va á celebrar solemnemente la anual y primitiva octava al Santísimo Sacramento, para cumplir el principal instituto de su fundación. Darán principio estos reverentes cultos el domingo 17 del actual, concluyendo el lunes 25 del mismo con una fiesta dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. Todos los días habrá sermón por mañana y tarde, predicando alternativamente varios señores oradores, y asistirá al coro una escogida reunión de profesores músicos.

Han salido para el Real sitio de San Fielón un batallón de ingenieros, otro de infantería, una batería de artillería y un escuadrón de batería al mando del brigadier Sr. Ceballos.

El Instituto de San Isidro, en cumplimiento del art. 34 del real decreto de segunda enseñanza, celebrará en su sala la solemne apertura del curso académico de 1865 á 1866, el sábado 10 del corriente á las dos de la tarde.

Se ha recibido á prueba por término de diez días la causa que se sigue en el juzgado del Hospital, por el robo cometido en la iglesia de San Pedro de los Naturales de Madrid.

El 15 se conmemorará en Alicante el aniversario del gobernador Sr. Quijano, que falleció víctima del cólera, á consecuencia de su celo, hace diez años.

Los vecinos de la plaza que lleva su nombre hacen grandes preparativos al efecto.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

SAN PETERSBURGO, 12.

«La Gaceta de Moscú dice que las visitas que se han hecho recíprocamente las escuadras francesa é inglesa, no prueban que la alianza anglo-francesa sea un hecho consumado, sino que es un hecho posible, el cual únicamente puede amenazar en el porvenir á la Rusia por lo que pueda surgir en Oriente.

Añade que el despojo llevado á cabo en perjuicio de Dinamarca por la Prusia y la Austria, tendrá más de una desagradable consecuencia para la política europea.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Titulos del 3 por 100 consolidado 41-40 publicado.

Titulos del 3 por 100 diferido 38-33 no publicado.

Deuda del personal 22-90 no publicado.



PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Exaltación de la Santa Cruz. SANTO DE MAÑANA. San Nicomedes, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Chamberí, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios y reserva.

En la iglesia de Jesús Nazareno se practicarán los ejercicios de costumbre al Divino Redentor, y en las Trinitarias por la tarde a los sagrados Corazones de Jesús y de María.

Continúa celebrándose por la tarde en la capilla de la Venerable Orden Tercera la novena del Seráfico Patriarca, predicando por la tarde D. Manuel González.

Continúa también por la noche la novena de Nuestra Señora de la Soledad en el colegio de Loreto, y dirá el sermón D. Joaquín García Corral.

Por la noche predicará en la bóveda de San Ginés D. Ambrosio de los Infantes, y en el oratorio del Olivar D. Sabás Tripiella.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Asunción, en San Justo; ó la del Tránsito, en el Carmen Calzado, ó en San Cayetano.

Se reza de la octava de la Natividad de Nuestra Señora, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Nicomedes.

VARIEDADES.

ZUMAYA, 6 de Setiembre.

Empieza a notarse en estas costas un movimiento verdaderamente reaccionario; observase en casi todos los pueblos esa animación que la multitud imprime lo mismo cuando se va que cuando llega.

La marea, empujada desde Madrid hasta las orillas del Océano, empieza a bajar de la misma manera que subió: todo el mundo empieza a volverse atrás.

Digo todo el mundo, porque las gentes que han venido a pasar el verano a estas orillas, han creído sin duda que no hay más mundo que el mundo que ellas llevan consigo.

Así es que se pregunta: ¿Cómo está Deba? Contestan: —Ya no hay nadie.

—¿Y Motrico? —Desierto.

—¿Y Zarauz? —Mañana se va la corte, y no quedará ni un alma.

El espíritu menos reflexivo se aflige ante la consideración de que estos pueblos se van a quedar solos, porque hemos convenido en que donde no estemos nosotros no debe haber nadie.

Y sin embargo, consulta la tranquilidad con que se quedan solos los pacíficos habitantes de estas montañas.

Nos ven ir lo mismo que nos vieron llegar: su ignorancia les oculta la horrible soledad en que vamos a dejarlos.

Ellos no saben que nosotros nos lo llevamos todo, el ruido, el fausto, los placeres, las pasiones y los vicios, la vida, en fin, esto es, todas las agitaciones de la vida.

¡Infelices! Ellos se quedan solos, enteramente solos, sin más compañía que la de su felicidad.

Verdaderamente es extraño esto: nosotros tan poderosos, y ellos tan felices: nosotros tan grandes, y ellos tan buenos.

Nosotros trabajamos para ser felices, y ellos son dichosos porque trabajan: ellos se quedan, y nosotros nos vamos.

¡Cuán difícil será comprender la felicidad que nosotros disfrutamos, y cuán cruel es el tormento que debemos sentir al ver que son más felices que nosotros!

Este tormento consiste en el choque furioso de dos sentimientos contrarios: los compadecemos al mismo tiempo que los envidiamos.

Quisiéramos ser como ellos son, sin dejar de ser lo que nosotros somos.

Quisiéramos poseer la felicidad que ellos disfrutan, sin renunciar a la corrupción que a nosotros nos consume.

Madrid es un gran pueblo; es la suma total de todas las grandezas; en él se reúne todo el dinero de España; en él se encuentran los hombres más ilustres en ciencias, en artes, en letras, en política; allí están los grandes oradores, los grandes generales, los hombres de Estado, los grandes escritores, los grandes de España.

En Madrid se sabe todo, se aprende todo, se discute todo, se enseña todo: la civilización está allí en su punto más alto.

Digámoslo con orgullo: Madrid es un pueblo culto, es un pueblo sabio, es un gran pueblo.

¿Qué son, comparados con Madrid, estos humildes valles, estos pobres pueblos, estas solitarias montañas, estos escondidos caseríos?

Pues bien, ¡qué diferencial aquí atraviesa el viajero a pie y solo, en medio de la oscuridad de la noche, las continuas revueltas de los caminos que van de un pueblo a otro, con más seguridad para su persona y para su dinero que con el vecino de Madrid atraviesa la Puerta del Sol y la doce del día.

Aquí no es posible encontrar un coche que nos atropelle, ni un ratero que nos robe con más maestría del peso del reloj, de la impertinencia del bolsillo ó de la incomodidad del pañuelo.

En Madrid se necesitan diez llaves para cada puerta, dobles puertas para cada casa, un sereno para cada calle, dos guardias civiles para cada esquina.

Aquí las puertas no tienen llaves, el sereno no es más que un reloj que canta la hora, una especie de mueble de lujo; la Guardia civil, tan necesaria y tan útil en las calles de Madrid, es completamente inútil, absolutamente innecesaria en estas calles y en estos caminos.

Esto es indudable; pero en cambio, el atraso de estos pueblos hace insostenible la vida del hombre culto: no hay palacios, no hay salones, no hay garitos, no hay... nada.

Aquí no hay donde perder el dinero, ni siquiera donde perder la salud; qué digo, no hay hombres perdidos ni mujeres que se pierdan.

Aun más no hay manera de perder el tiempo. Madrid sumido arroja a la deslumbrada vista del aritmético esta suma fastuosa:

¡Cuánto placer! Estas montañas, estos valles, estos caseríos, estos pueblos sumados con igual exactitud, dan esta pobre suma:

¡Cuánta virtud! O de otra manera: aquí la vida es una eterna calma.

¡Qué grandeza! Aquí: ¡qué ignorancia! O mejor dicho: Aquí: ¡qué adelanto!

¡Qué adelanto! Ellos se quedan y nosotros nos vamos; nos vamos, porque en nosotros todo es fugitivo: se quedan, porque en ellos todo es estable.

Y ya que hablamos de ideas y veridades, bueno es que se sepa que ya no es Napoleón el que viene a Zarauz a visitar a la Reina, sino la corte la que va a San Sebastián a recibir a Napoleón.

Media vuelta a la izquierda, es lo mismo que media vuelta a la derecha, solamente que es todo lo contrario.

Esto no es más que un rasgo de política propiamente dicha: se trata de un huésped, y la cortesía exige que salgamos a recibirle a la puerta de la casa; tanto más, cuanto que el que viene es un Emperador, y la que va es una Reina.

Quizá ese paso hacía San Sebastián es a la vez un acto de cortesía y una prenda de agradecimiento, porque al fin el Emperador ha tenido la munificencia de compadecernos; lamentándose con nuestro embajador de los continuos cambios de ministerios que se verifican en España.

Escribo estos renglones contemplando los mástiles de un viejo bergantín que está anclado en la ría.

En la punta del palo mayor se agita un gallardete rojo y amarillo.

Estos son los colores de la bandera española, que yo me explico así en estos momentos:

Amarillo de ira y rojo de vergüenza.—J. S.

PRESERVATIVO CONTRA EL CÓLERA.

Hemos recibido de Logroño la siguiente carta, cuyo contenido la hace de interés general en las presentes circunstancias.

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Logroño, 9 de Setiembre de 1865.

Muy señores míos y de mi mayor aprecio: En el número de su periódico correspondiente al jueves 7 del actual, he visto, tomado de La Correspondencia, un luminoso escrito debido a mi distinguido amigo y condiscípulo el Sr. Torres Muñoz y Luna, catedrático de química en la Universidad central, por el que recomiendo como preservativo eficaz del cólera asiático las fumigaciones en las casas del gas ó vapor hiponítrico que se desprende mediante la reacción del ácido nítrico sobre el cobre. Impulsado por las mismas ideas científicas y humanitarias que han movido a mi ilustre amigo, sin tener noticia de su publicación, remití el 7 del actual al señor gobernador civil de Barcelona una carta que dice lo siguiente:

«Excmo. señor gobernador, civil y presidente de la junta de sanidad de Barcelona.

En la Revista farmacéutica que se publica en esta ciudad, que acabo de recibir con esta fecha, he visto que la enfermedad reinante torra incremento, y también el informe de la junta auxiliar de sanidad relativo a ciertos líquidos antisépticos elaborados por el Sr. Comelerena.

Cuando reina una epidemia en una población, provincia ó reino, surgen como por encanto una multitud de remedios, que si bien el crédulo vulgo los acoge con entusiasmo y en algunas ocasiones parece que producen algún efecto, no tarda en venir el desengaño, repitiéndose unos y otros sin cesar.

Así es que sólo quedan como permanentes los medicamentos racionales que en todo tiempo ha usado la medicina, y son los que surten buenos efectos cuando se aplican en el momento oportuno. No es mi ánimo el indicar remedios particulares ó concretados a los individuos atacados, sino una general, que desearía sometiese V. E. a la ilustrada corporación de la junta de sanidad de esa capital, para que, si lo tiene por conveniente, emita su parecer, y si este es favorable, lo ensaye examinando sus resultados.

No puede negarse que el aire atmosférico, en los casos de una epidemia cualquiera, sufre una modificación particular, que hace adquirir la enfermedad a los que se hallan predisuestos, sea esta la gripe, sean las intermitentes, ó sea el cólera asiático. Las observaciones practicadas en varios países atacados de epidemia, han dado por resultado, que unas veces se desarrollan por estar el aire ozonizado, y otras por el contrario, como sucede en el cólera, por falta de ozono, ó sea oxígeno electrizado. Algunas observaciones propias con el papel ozonoscópico, que como profesor de física en este instituto y de farmacia en esta población, tengo practicadas desde algunos años, me confirman en esta idea.

Los medios, pues, que propongo como por vía de ensayo a la ilustración de esa junta, tienen por objeto el renovar el aire insalubre, y al mismo tiempo ozonizarle destruyendo los miasmas ó compuestos orgánicos que puedan existir en él.

Estos son bien sencillos y se reducen: 1.º a renovar el aire de la población introduciendo nuevas corrientes de fuera por medio de hogueras que se enciendan en las entradas y salidas de las calles y en los puntos en que desembocan otras, procurando que dominen como combustibles las labiadas, como son salvia, romero, torrillo, espliego, etc. Estos vegetales, por el alcanfor y aceites volátiles que contienen, aromatizan además al aire, é impiden, como antiputridos, el desarrollo de los gérmenes orgánicos.

2.º Ozonizar el aire por medio del ácido hiponítrico ó nitroso-nítrico, vertiendo ácido nítrico, ó sea el agua fuerte, en una vasija de cristal ó loza que contenga un pedazo de cobre (una ó varias monedas, según la cantidad). El vapor de este ácido es un agente poderoso de ozonización del aire, como puede probarse con sólo introducir en él un poco de papel ozonoscópico (papel impregnado de engrudo de almidón con yoduro de potasio) y se verá la coloración azul intensa que toma dicho papel, y al mismo tiempo desorganiza ó destruye los miasmas del aire con más energía que el cloro.

El primer medio, el de las hogueras con las labiadas, fué ensayado en esta población en el año de 1854, en que al cuarto día del ataque, por indicación mía, se puso en práctica, y cesaron los casos, aunque no puede asegurarse si fué por esta causa ó por haber declinado la enfermedad.

El segundo es un medio en quien los químicos tie-

nen confianza, entre ellos mi amigo y condiscípulo Sr. Luna, y que con las precauciones necesarias pueden hacerse las fumigaciones en las plazas, calles y aun en las mismas casas.

La extensión de esta carta me impide entrar en más detalles, que los señores médicos y farmacéuticos que forman parte de la junta podrán dar con respecto al uso prudente de este agente, deseando tan sólo que produzca los efectos apetecidos, si lo juzgan digno de ensayo, pues sólo me mueve el bien del país.

Logroño 7 de Setiembre de 1865.—Dr. Ildefonso Zubia.

Al siguiente día 8 me dirigí al señor alcalde de Alcañiz aconsejándole al ensayo de los mismos medios, dándole para su ejecución algunos más detalles, que no creí conducente dar á Barcelona, donde existen tantos profesores capaces de explicar mi pensamiento.

En la comunicación le indicaba que debía hacer las fumigaciones en las plazas y calles á la distancia de cuarenta pasos, dos veces al día, por la mañana y al anochecer, algún tiempo después de las hogueras, empleando seis ó ocho decimas de cobre, ó en su lugar las monedas de cuatro maravedises llamadas cuartos, con dos jcaras (de tres á cuatro onzas) de ácido nítrico, cuya operación debía confiarse á un farmacéutico, que convendría que también se practicasen en los portales ó cuartos de las casas, procurando que ni los hombres ni los animales respirasen de cerca estos vapores, pero empleando en este caso una decima ó un cuarto con media jicara de agua fuerte, y que las habitaciones donde muriesen coléricas se fumigasen del mismo modo, no entrando después en ellas sin haberlas aireado antes, abriendo las puertas y ventanas y retirando ó cubriendo las cosas de metal que este vapor ataca.

Después de remitidas estas comunicaciones, es cuando vi anoche las observaciones que Vds. tomaron de La Correspondencia, y comparándolas con las mías se observa que las fumigaciones, que mi amigo Luna concreta á las casas y á la acción individual, las hago yo extensivas á un sistema general de renovación del aire por medio de las hogueras y fumigaciones en las calles y plazas públicas por las juntas de sanidad ó ayuntamientos. Creo sería muy útil el que á las hogueras se añadiesen algunos puñados de azufre pulverizado, cuyo gas sulfuroso contribuiría á purificar la atmósfera.

En la persuasión de que la publicación de este escrito es de interés general en las actuales circunstancias, y que convendría se ensayasen los remedios indicados en todos los puntos atacados de tan terrible huested, me dirijo á Vds. para si tienen á bien insertarlo en su apreciable periódico, invitando al mismo tiempo á los representantes de la prensa le den la mayor publicidad para que se pueda formar un juicio exacto de su eficacia, deseando al mismo tiempo que de consignado que la idea de las propiedades desinfectantes del gas hiponítrico corresponde de derecho al Sr. Luna, químico eminente, en cuya obra publicada en 1861 se halla explicada, y cuyos experimentos he tenido ocasión de reproducir en mis demostraciones de química en este Instituto.—Ildefonso Zubia.

Logroño, 9 de Setiembre de 1865.

FONDOS PÚBLICOS.

CAMBIO AL CONTADO.		
Publicado.	No publicado.	
Títulos del 3 p. de consolidado.	41-50	»
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. de il.	38-00	p
Títulos del 3 p. de il. en el Gran Libro.	»	»
Material del Tesoro preterente con intereses.	»	»
Idem sin intereses.	»	»
Participes legos convertibles á 3 p. de il.	»	»
Idem del 4 y 5 por 100.	»	»
Deuda amortizable de primera clase.	»	»
Idem amortizable de segunda idem.	»	»
Deuda del personal.	»	»
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de intereses anual.	80-00	p
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. de anual.	»	»
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.	»	»
Idem de 2.º de 2000 rs.	»	»
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2000 rs.	»	»
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	81-00	p
Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 2000 rs.	»	»
Idem 1.º de Julio de 1856 de 2000 rs.	81-00	p
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1855.	80-25	p
Del Canal de Isabel II, de 4000 rs. 8.º de anual.	102-00	p
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles.	77-50	p
Acciones del Banco de España.	131-00	d

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 13 de Setiembre de 1865.

HORAS.	Barómetro en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	713.44	14.6	18.3	N.	Desp.
9 m.	713.37	20.4	25.1	N.	Idem.
12 m.	712.02	25.1	31.4	S. S. O.	Idem.
3 tar.	710.55	26.3	32.9	S.	Idem.
6 tar.	710.00	23.7	29.0	N. O.	Idem.
9 no.	709.90	19.8	24.7	Idem.	Idem.

Temperatura máxima del día. . . . . 27.8 34.8  
Temperatura máxima al sol. . . . . 35.9 44.9  
Temperatura mínima del día. . . . . 14.2 17.9  
Evaporación en las 24 horas. . . . . 6.0 milímetros.  
Lluvia en id. id. . . . . 0.0 Idem.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LÍNEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 8 de Setiembre de 1865 á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
S. Petersburgo.	751.9	10.8	N. O.	Nubes.
Stokolmo.	751.9	10.8	N. O.	Nubes.
Copenhague.	768.6	14.7	Calma.	Despejad.
Leipzig.	766.9	14.1	E. S. E.	Despejad.
Berna.	863.9	20.7	Calma.	Despejad.
Greenwich.	765.8	18.4	N.	Nubes.
Bruselas.	764.1	17.6	S. E.	Despejad.
París.	761.7	19.6	S. E.	Nubes.
Burdeos.	762.7	20.6	E.	Idem.
Lyon.	770.2	19.6	S. S. E.	Nubes.
Turin.	766.2	20.0	S. O.	Despejad.
Florencia.	766.9	21.8	N. O.	Nubes.
Roma.	767.6	21.8	Despejad.	
Nápoles.	767.6	21.8	Despejad.	

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

9135 fanegas de trigo.  
874 arrobas de harina de idem.  
12949 arrobas de carbon.

129 vacas que componen 47215 libras de peso.  
755 carneros que hacen 17920 libras de peso.  
» corderos que hacen » libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Realde vellón.	Cuarto.
arroba.	arroba.	arroba.
Carnes de vaca.	53 á 54	26 á 26
Id. de cerdo.	21 á 24	26 á 26
Id. de cordero.	» á »	» á »
Id. de ternera.	90 á 98	30 á 40
Despojos de cerdo.	» á »	» á »
Tocino añejo.	85 á 89	30 á 34
Id. fresco.	» á »	» á »
Id. en canal de cerdo.	» á »	» á »
Lomo.	» á »	42 á 51
Jamon.	124 á 134	40 á 46
Acetate.	58 á 60	13 á 20
Vino.	30 á 44	12 á 14
Pan de dos libras.	» á »	14 á 18
Garbanos.	44 á 54	10 á 14
Judías.	30 á 33	10 á 14
Atrós.	19 á 23	8 á 10
Lentijas.	» á »	» á »
Carlym.	55 á 58	18 á 20
Jabón.	» á »	» á »
Patacas.	» á »	» á »

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. . . . . de 37 á 41 Rs. 7/8.  
Cebada. . . . . de 21 á 24. Id.  
Algarroba. . . . . de 2 á 22 Id.

ANUNCIOS.

PRELECTIONE THEOLOGICÆ, DE VIRTUTIBUS Fidei, spei et caritatis. Auctore Jo. Perrone S. J. in collegio romno studiorum profecto.

La presente obra, debida á la pluma del eminente teólogo jesuita y que sirve de complemento á las Instituciones Theologicæ del mismo autor, consta de un tomo en 4.º prolongado, buen papel y esmerada impresión.

Se vende en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, Paz, núm. 8, á 23 rs. en rústica y 30 en pasta.

A provincias se remite por el correo por 30 y 36 respectivamente. (Núm. 333.—29, 0 y 6.—G.)

GUIA DE JEFES DE FAMILIA, CUARTA EDICION. Contiene cuantas noticias necesitan para dirigir bien á sus hijos, acerca de unas sesenta carreras que hay en España, y lleva dos apéndices con todas las variaciones recientes. Se remite por correo certificado, á quien envíe al autor, D. Gregorio Torrecilla, 14 sellos de cuatro cuartos, á su academia preparatoria para todas las carreras especiales, calle de Toledo, número 40. El reglamento de la academia se remite gratis á quien le pide. (Núm. 345.—1 v. g.)

EN LA CIUDAD DE JAEN, Y A MEDIO CUARTO DE LEGUA de la misma, se enagenan las posesiones siguientes, que además de productivas, son susceptibles de muchas mejoras de recreo.

Doce caserías unidas en el sitio de los Badillos, que contienen cuarenta y siete fanegas diez celemines de tierra en su extensión: 28 fanegas de vinya, 11 fanegas de trigo, 7 de olivos, un viño, 1 fanega 10 celemines de monte pinar, y en todo 2,480 olivos de fruto, muchos servos, almendros, perales, árboles frutales de todas clases, parrales, estanques, dos casas, etc.

Un olivar, sitio Fuente de la Plata, frente de las caserías, de diez y medio celemines, con doce olivos viejos, sesenta y una estacas.

Otro olivar, arroyo de los Badillos, de una fanega en su extensión, setenta y cuatro estacas de olivo.

Una huerta granadal, sitio Arco de la Yedra, de cabida 3 fanegas 7 celemines; tiene 203 olivos de fruto, 20 granados, 6 nogueras, algarifes, almendros y varios frutales; todo lindando y dando un total de 2,823 olivos de fruto.

Una bodega, con vasos de cabida 1,600 arrobas, en la Calle Espiga, todos sanos.

Una casa principal con un cañon de agua, pozos y dos toneles, sita en la calle Llana, marcada con el número 14.

Las personas que quieran adquirirla, pueden acudir calle Carrera, núm. 38, con cuyo dueño podrán tratar.

EN EL COLEGIO DE SAN JOSE, DE PRIMERA clase, de esa corte, dirigido por el Presbítero doctor D. Ignacio de Parada y Gomez, estará abierta la matrícula para el próximo curso, desde el 1.º al 15 de Setiembre. Se advierte que se ha tomado el cuarto principal con vistas á la calle y jardín, destinándose especialmente el gran salón de las columnas para dormitorio y servicio de los internos, y quedando todo el cuarto bajo para las aulas. También tiene un magnífico oratorio, casa rústica con baños, jardín, gimnasio, buenos gabinetes de física é historia natural, etc. Todos los que quieran honrarle, podrán verle de once á una y de cuatro á seis.

En la admisión de internos serán preferidos los alumnos de instrucción primaria y primeros años de segunda enseñanza, á los del cuarto y quinto. Los re-

glamentos se facilitan gratis en la portería, y se remitirán á provincias y extranjero, previo aviso. Olivar, 6. (Núm. 349.—7.—G.)

COLEGIO DE INTERNOS Y MEDIO PUPILOS DE SAN FRANCISCO DE BORJA, agregado al Instituto de San Isidro, calle de Reguecos, núm. 9. BAJO LA DIRECCION DE DON RAMON ESCUDERO, PRESBITERO.

El pensamiento que ha presidido á la fundación de este Colegio se revela en las siguientes palabras: religiosidad profunda, ciencia sólida y completo desarrollo de las fuerzas físicas de los alumnos.

Para la consecución de los dos primeros objetos cuenta con maestros de conocida virtud y saber, y para el tercero ha establecido el paseo diario.

La instrucción primaria comprende la parte elemental y superior, al frente de la cual se halla un digno profesor normal, que ha dado pruebas muy claras de su moralidad é idoneidad, así en el ejercicio de su profesión como en sus escritos.

El director de este colegio lleva treinta años de enseñanza pública y doméstica en América y España. De su moralidad y demás cualidades, dan razón los numerosos discípulos que en Madrid residen, entre los que se hallan los señores condes de Torenó, Guaguí, y el marqués de las Palmas.

El edificio hace dos años que concluyó, y uno que se habita, y se ha construido expresamente para casa de educación, por lo que tiene salas claras, grandes y ventiladas. Consta de piso bajo, principal, segundo y sótano. Las clases, situadas en el piso bajo, están todas entarimadas y con chimeneas. En piso segundo, donde están los 40 dormitorios, también está entarimado.

Se halla además en la parte más sana de Madrid, y cerca de los mejores paseos.

El que quiera enterarse por sí mismo de todo lo dicho, puede, si gusta, pasar á verle á cualquier hora del día, pues el director le enseñará y dará cuantos prospectos y reglamentos se le pidan.

La matrícula se abre el 1.º de Setiembre. (Núm. 355.—09.)

CO